

EL YACIMIENTO DE CANCHO ROANO: UN ENFOQUE DIDÁCTICO*

José Ángel Calero Carretero

Juan Diego Carmona Barrero

RESUMEN

Cancho Roano es, en estos momentos, un referente de la arqueología protohistórica europea. La singularidad del edificio, las conexiones culturales que plantea y la riqueza de los ajuares recuperados en el proceso de excavación han confirmado su importancia y, en la misma medida, su interés.

En nuestra intervención trataremos de explicar, a grandes rasgos, la historia del edificio y su interpretación a través de los ajuares hallados en las distintas dependencias. Terminaremos con una aproximación didáctica a un yacimiento arqueológico que podemos convertir en recurso didáctico muy útil para entender parte de la historia de Extremadura.

PALABRAS CLAVE: Cancho Roano, protohistoria, Extremadura, recurso didáctico.

* Las imágenes que acompañan al texto están reproducidas de las obras de D. Juan Maluquer de Motes y de D. Sebastián Celestino Pérez, de los que somos deudores y a los que agradecemos su gentileza por permitirnos su reproducción.

Como de bien nacidos es ser agradecidos, en el contexto de nuestra presentación de la mano de D. Domingo Fernández Díaz, maestro con mayúsculas y amigo, tenemos la obligación y el placer de reconocer que sus palabras son fruto de la amistad y que, en este caso, no son protocolarias. Por nuestra parte, disfrutamos de haber sido discípulos de Domingo, nos sentimos honrados con su amistad y, más tarde, hemos compartido largas, intensas y duras campañas de excavación en La Nava, en Cabeza del Buey, y en La Mata, en Jerez de los Caballeros, donde sus sabios consejos, su experiencia y humanidad sirvieron para atemperar a un grupo de entusiastas excavadores, demasiado jóvenes aunque, es verdad, que suficientemente preparados para el trabajo a realizar. Gracias Domingo por tu magisterio y tu amistad desde y para siempre.

Nuestro agradecimiento, también, al Excmo. Ayuntamiento de Zalamea de la Serena por cedernos su Salón de Plenos para celebrar esta sesión de las VI Jornadas de Humanidades Clásicas. Su generosa actitud y su cordialidad nos recuerda que hace más de dos mil años, sus antepasados fueron igualmente cordiales con visitantes venidos desde muy lejos y con los que establecieron lazos de amistad.

No podemos cerrar este capítulo de agradecimientos sin referirnos a la importante labor de los asesores de Enseñanzas Medias de los C. P. R. de Almendralejo y Azuaga, D. Fernando Gimeno Floría y D^a Isabel Guerrero Castro respectivamente, que con su diligencia, buena gestión y excelente trabajo han hecho posible la celebración de estas VI Jornadas. Sin su generosa colaboración y sin los

recursos aportados por los C. P. R., hubiera sido poco menos que imposible alcanzar los objetivos propuestos.

Finalmente, constituye para nosotros un inmenso honor contribuir, aunque sea de forma modesta, al merecido homenaje que, desde las Jornadas de Humanidades, se rinde en esta edición al gran humanista extremeño que es D. Mariano Fernández-Daza y Fernández de Córdoba, IX Marqués de la Encomienda, creador de la biblioteca más completa de contenido extremeñista y que, generosamente, pone al servicio de los investigadores sin pedir nada a cambio. Nuestro agradecimiento por su decisiva contribución a la historia y el desarrollo cultural de Extremadura.

Abordamos en nuestra intervención un acercamiento a Cancho Roano, un yacimiento arqueológico que se ha convertido en un referente científico a nivel europeo por su significado, su planta y los ajuares hallados en el transcurso de las excavaciones. En suma, un yacimiento único que por mor de su singularidad, puede suponer un recurso didáctico de primer orden para explicar, desde Extremadura, el sugerente desarrollo de nuestra protohistoria. Entendemos que Cancho Roano supone, en si mismo una síntesis de parte de nuestro pasado y, por su significado, un recurso motivador que ofrece interesantes propuestas de análisis, estudio e investigación.

Uno de nosotros (JACC) tuvo la suerte de participar, desde la primera campaña de excavaciones, octubre de 1978, en Cancho Roano formando parte del Equipo Extremeño que con la supervisión de D^a Cleofé Rivero de la Higuera y bajo la dirección del Dr. D. Juan

Maluquer de Motes inició la gran aventura de sacar a la luz un monumento que, por su singularidad, la prensa y hasta la gente de la calle, tomó conciencia de la importancia de las investigaciones que se realizaban junto a Docenario. Desde esta primera campaña, desarrollada en unas condiciones climáticas realmente complicadas por las constantes lluvias, hasta los últimos trabajos en marzo de 2001 y el gran proyecto de investigación coordinado desde el CSIC que terminó en sus aspectos básicos en 2004, Cancho Roano ha ocupado y ocupa un lugar principal en el panorama de la investigación europea y la figura de su primer excavador D. Juan Maluquer, tristemente desaparecido en 1987, se ha acrecentado por cuanto, desde las primeras campañas, tuvo ya una idea bastante aproximada del monumento que estaba descubriendo. Su continuador, D. Sebastián Celestino, ha completado su obra y ha puesto en valor un yacimiento clave en el panorama de la Protohistoria peninsular. Para quienes tuvimos el placer y el honor de excavar con el Dr. Maluquer y más tarde, con el Dr. Celestino, el esfuerzo realizado significó al mismo tiempo que un placer, un periodo de aprendizaje y formación que es difícil de olvidar ya que, en parte, para muchos de los que participamos, suponía adentrarnos en un periodo histórico del que, hasta entonces, Extremadura había ofrecido pocas muestras y que abría nuevas líneas de investigación.

Podíamos recordar ahora muchas anécdotas vividas en el curso de las excavaciones, pero no es el momento. Sin embargo, si es la ocasión de rendir tributo de admiración y respeto al Dr. Maluquer por su amplia y profunda formación, por su rigor científico, su saber estar, su capacidad de enseñar y su amor a Extremadura.

El Cancho Roano que se puede ver en la actualidad, es el resultado de un proceso de evolución que se inicia, posiblemente, hacia el siglo VII a.C. y culmina a fines del V, también antes de nuestra era. Esta evolución viene explicada, en gran parte, por el lugar escogido para erigir tan singular edificio en lo que participan, en la misma medida, la cercanía del arroyo Cigancha que, curiosamente, mantiene su caudal todo el año, incluso en los más secos veranos extremeños, lo que permitía una intensa actividad agrícola en un valle fértil que la topografía del terreno parece esconder y una zona de ricos pastos que posibilitaban el mantenimiento de una cabaña ganadera de cierta importancia. Sin duda el agua, los pastos y la propia orografía del terreno son razones más que suficientes para que, desde el principio, Cancho Roano se convirtiera en un lugar de culto que con el tiempo fue adquiriendo más importancia.

La excavación sistemática del yacimiento ha permitido documentar las cuatro fases de la evolución de Cancho Roano que, además, se van superponiendo unas sobre otras con la consiguiente amortización del edificio anterior. Por la documentación arqueológica aportada por la excavación sabemos que el Santuario se fue ampliando y que sus dependencias adquirieron cierta suntuosidad y complejidad funcional que se ve acompañada por la riqueza, belleza y originalidad de los ajuares encontrados que confirman contactos comerciales de la actual Serena con otras culturas del Mediterráneo.

Se ha denominado Cancho Roano "D" a la fase más antigua del monumento. Se trata de una estructura, a modo de pavimento,

circular de 3m. de diámetro, formada por piedras y adobe, que se encontraba a unos 4 de profundidad, que aparecía cortada, casi por la mitad, por los muros de cimentación del último de los tres santuarios superpuestos y que, a partir de algunos fragmentos cerámicos hallados, se ha fechado en torno al siglo VII a.C.

En principio, esta estructura se ha interpretado, bien como un túmulo de piedras, característico de los enterramientos de la época, que van asociados a estelas de guerrero, como la encontrada sirviendo de escalón de la puerta de entrada del santuario más moderno, bien como el fondo de una cabaña que, ya desde el principio, tenía una función cultural para los pueblos indígenas del entorno, un recinto sagrado que se potenciaría con el tiempo.

Precisamente sobre este recinto, pero respetando su estructura, se erigió Cancho Roano "C" lo que significó la puesta en práctica de técnicas constructivas que ya se estaban utilizando en otras zonas del Mediterráneo. Cancho Roano "C" se asienta sobre cimientos de casi 0'50 m. de altura de piedras careadas, trabadas con barro y enlucidas con caolín sobre los que se levantan las paredes de adobe y suelos de arcilla roja compactada. Del Santuario "C" se conserva parte del *sancta sanctorum*, una estancia de unos 32 m², pavimentada con arcilla roja, que está dividida transversalmente por un muro en el que se apoya, en un extremo, una construcción a modo de escalera y en el otro, un poyete con tres agujeros redondos de poca profundidad, quizá utilizados para depositar ofrendas, exvotos o elementos de culto. En el centro del *sancta sanctorum* aparece un altar circular de 1'10 m. de diámetro al que se adosa un

triángulo en cuyo centro, incrustado en el mismo suelo, hay un cuenco de cerámica, al que llegará cualquier líquido que se derrame en el altar que tiene una suave pendiente en esa dirección. Este tipo de altar, en el que se realizaban libaciones y sacrificios de animales, se conoce desde la Edad del Bronce y, por su forma, recuerda símbolos egipcios y púnicos por donde, posiblemente, llegaría al sur de Extremadura.

Cancho Roano "C" fue arrasado, sin que sepamos la razón, de forma sistemática y cuidadosa, tapando con tierra los elementos sagrados y convirtiendo el edificio y sus diferentes estancias en una plataforma sobre la que se levantó Cancho Roano "B". La destrucción fue tan sistemática que se recogieron casi todos los materiales correspondientes a esta fase, sin embargo, unos pocos fragmentos cerámicos, un cuenco gallonado de color negro, permiten apuntar que Cancho Roano "C" puede fecharse a fines del siglo VII o principios del VI a.C., cronología que confirman los análisis de carbono¹⁴.

El nuevo Santuario, Cancho Roano "B", se construyó sobre la plataforma anterior aprovechando la zona de culto para ubicar la nueva y reestructurando el resto de manera diferente a excepción de la habitación distribuidora rectangular. El Santuario levantó sus cimientos, en parte, sobre las paredes del anterior pero utilizando bloques de adobe de mayor tamaño y diferente color y manteniendo las paredes enlucidas con caolín y los pavimentos de arcilla roja.

Cancho Roano "B" es un edificio de planta más compleja. Presenta, seguramente después de varias fases constructivas con reformas, ampliaciones y remodelaciones, tres cuerpos con un distribuidor rectangular y un patio central flanqueado por dos habitaciones alargadas que lo cierran por un lado mientras que, por el otro, aparece abierto aunque, a cierta distancia, se encuentran restos de otras habitaciones formando todo un conjunto, excepto por la fachada principal donde había una puerta defendida por dos pequeñas torres semicirculares.

De todo el conjunto de Cancho Roano "B", que fue destruido sin que tampoco sepamos la razón y convertido en una nueva plataforma para levantar el actual Santuario, se ha recuperado muy poco material arqueológico que permita fechar esta fase. Sin embargo, por restos orgánicos que posibilitan los análisis de carbono 14, esta fase del yacimiento se puede datar hacia mediados del siglo VI a.C. y pervivió hasta principios del V.

Mientras las habitaciones de la parte sur del Santuario "B" podemos interpretarlas como almacenes, la zona norte plantea más problemas, aunque la presencia de hogares y altares permite apuntar una función cultual que se aprecia en las estancias que, en la última fase del santuario, Cancho Roano "A", denominaremos H-1, H-3, H-4 y H-7. En las estancias que corresponderán a H-1 y H-3, se encontraron importantes niveles de ceniza por lo que se deben interpretar como hogares muy amplios lo que supone que, en ningún caso, pudieron usarse como espacios habitados. En el espacio H-4 se excavó un altar de cenizas, construido con paredes de bloques de adobe que, a

modo de caja rectangular, fue relleno con sucesivas capas de guijarros, arcilla y cenizas y sellado con una última de caolín. Este altar se había construido sobre otro igual y, a su vez, sobre una capa de cenizas asociada a Cancho Roano "C" lo que permite colegir la continuidad del culto en el mismo espacio.

Sin embargo, será en la denominada H-7 que, en esencia, coincide con el espacio del *sancta sanctorum* de Cancho Roano "C", donde se produce el más interesante hallazgo de esta fase del Santuario. La excavación sacó a la luz un altar en forma de piel extendida y situado sobre el redondo de la fase anterior. Esta habitación estaba, probablemente, al aire libre. Hay huellas de postes de madera que cubrirán también el altar que está rodeado de plataformas de bloques de adobe rojo que servirían, quizá, para depositar ofrendas. El altar, de 1'20 m. de longitud y 0'80 de anchura, se construyó con una hilada de bloques de adobe esculpidos para darle forma de piel con sus correspondientes garras. La excavación también demostró que el altar, como toda la habitación, fue amortizada y cubierta con capas de arena, guijarros y huesos y sellada con caolín. El altar fue levantado y, convenientemente consolidado, fue depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

En el patio exterior se halló una plataforma cuadrada de adobes que, seguramente, sirvió de altar para aquellos fieles que, por su posición social y religiosa, no tenían acceso al interior del Santuario que estaría reservado a los sacerdotes.

Por último, repartidos por el interior del edificio descubrieron una serie de agujeros en forma de pie, de unos 0'40 m. de profundidad, que estaban rellenos de huesos de animales y cubiertos de arcilla roja que se deben interpretar como rituales propiciatorios relacionados con las ceremonias fundacionales del nuevo Santuario.

Cancho Roano "A" es el edificio principal, el que se convirtió en la investigación definitiva del Dr. Maluquer y que tuvo una espléndida vida a lo largo del siglo V a.C. El Dr. Maluquer, que lo denominó Palacio Santuario, no llegó verlo ni a disfrutarlo en toda su integridad pero su experiencia y sus profundos conocimientos, le llevaron a intuir y dibujar una planta muy semejante a la que, en definitiva, se puede contemplar hoy y era, además, plenamente consciente de que el yacimiento era más grande y más complejo de lo que parecía a primera vista y de que había más de un edificio superpuesto.

El Palacio Santuario de Cancho Roano es un edificio de planta cuadrada de unos 24 m. de lado, orientado a la salida del sol que está organizado en once habitaciones y un patio lo que da al conjunto una forma de U. El edificio aparece rodeado de un talud de piedras de buenas dimensiones de 2'40 m. de altura y 2 de anchura dispuestas de manera cuidadosa para facilitar el encalado de color blanco. En la fachada principal, orientada al este y pintada de rojo como los otros muros del edificio, en un momento indeterminado, junto con otras pequeñas modificaciones que iremos señalando, se cerró la puerta principal de acceso frontal desde el patio a la H-2, se abrió otra hacia la H-1 y se construyó una escalera que subía a un piso superior que en los anteriores santuarios no existía, al tiempo

que se edificaban las terrazas, la banqueta del patio y la escalera de entrada a la puerta principal del monumento. La fachada exterior, a modo de zócalo para evitar las humedades, estaba cubierta de placas de pizarra.

Los muros interiores del Palacio Santuario se levantaron sobre cimientos que buscaron la roca virgen para lo que tuvieron que romper los edificios anteriores y se construyeron con bloques de adobe rojo blanqueados con caolín. La altura conservada en la mitad norte del edificio es de unos 2'30 m., en la otra parte, que está muy arrasada, se ha recrecido para ofrecer una visión más real del monumento.

El edificio principal aparece rodeado de un pasillo perimetral y una serie de habitaciones por sus cuatro lados. Todo el conjunto está envuelto por un foso de una profundidad media cercana a los 2'50 m. que, más que una función defensiva, tenía la intención de provocar la admiración del visitante.

El patio de unos 100 m², estaba pavimentado con arcilla roja apisonada, de la que había un depósito en la esquina izquierda entre las banquetas. Por tres de sus lados presenta una banquetta taludada de 1'50 m. de anchura hecha de piedras encaladas por encima de la que se colocó una cenefa de placas de pizarra. Por el cuarto lado, el patio se cerraba con una puerta de madera de la que se conserva la piedra quicialera. En el centro del patio se excavó un pozo de casi 5 m de profundidad que mantiene, todavía en la actualidad, un nivel de agua importante. En la pared derecha del patio se abrió una puerta

de acceso al edificio con escalera de cinco peldaños de piedra que salvaba el desnivel entre el piso del patio y el de la planta principal del Palacio Santuario.

La funcionalidad del patio debe relacionarse con los objetos encontrados en el curso de su excavación. La presencia de argollas para atar caballerías junto a abundantes restos de ánforas, molinos de mano y un buen número de instrumentos agrícolas de hierro, permiten suponer que se trataba de un espacio destinado a la carga y descarga de provisiones y productos para el abastecimiento del Palacio Santuario y sus moradores.

La habitación H-1 corresponde a la puerta de acceso al Palacio Santuario. La puerta de 1'40 m. de anchura, que en el momento de la excavación estaba tapiada, da paso a un espacio distribuidor de 12 m² que permite entrar en el edificio y, mediante otra escalera de seis peldaños de bloques de adobe situada en la esquina de la habitación, subir a las terrazas salvando un desnivel de 1'80 m. Esta escalera, pintada de rojo, que se construyó en los últimos años del edificio, obligó a modificar el diseño de la entrada.

Curiosamente, en esta habitación, donde se recogieron muy pocos materiales arqueológicos, se descubrió debajo del suelo, en el hueco de la escalera, una vasija de cerámica quemada rodeada de un cuenco de plata y dos arracadas -pendientes- de oro macizo de tipología más antigua. Este ajuar se debe interpretar como un tesoro de fundación, es decir, una ofrenda propiciatoria para el Santuario

que quizá ya se había utilizado, con la misma intención, en los santuarios anteriores.

La habitación H-2 es un espacio rectangular de más de 60m² que permite comunicar las distintas zonas del Palacio santuario. La estancia-corredor estaba pavimentada con sucesivas capas de caolín y arcilla y, aunque su pared exterior, la que da al patio, estaba muy deteriorada, en ambos extremos se puede intuir la existencia de sendas ventanitas que iluminaban el interior.

Los hallazgos en este corredor fueron muy escasos. Un tronco carbonizado junto a la H-1, vestigio más que evidente de la existencia de una puerta, y todo el maderamen del techo quemado proporcionó un nivel de cenizas, casi estériles, de más de 0'50 m. de altura.

Las dependencias H-3, H-4, H-5 y H-6, pavimentadas de rojo, se comunicaban con H-2 mediante una puerta de 0'90 m. situada en su esquina derecha de la que se localizó su jamba. La habitación H-3 es, en realidad, un vestíbulo rectangular de unos 15 m² que permite acceder a las otras tres, también rectangulares y de unos 7 de superficie, que están comunicadas entre si. En el fondo de H-3, frente a la puerta, se puede adivinar que, antes de la construcción de las terrazas, podría haber existido una comunicación con el exterior que fue tapiada.

Los ajuares hallados en estas habitaciones, copas griegas, madera trabajada, marfiles, bronces, cerámica indígena de lujo, telares, joyas y sellos de piedras preciosas, han llevado a sus excavadores a

pensar que se trataba de una zona destinada a recoger las ofrendas y objetos de culto y no a un área de habitación como, en principio, se pensó.

El conjunto de habitaciones numeradas como H-8, H-9 y H-10, a las que se accede desde H-2, se ha interpretado como una zona de almacén como demuestra su pavimento de tierra apisonada, sus zócalos de pizarra para evitar la humedad y los ajuares encontrados. La H-8, de unos 15 m² y de planta rectangular, se comunica con las H-9 y H-10 que no lo están entre sí.

En la habitación H-8 se hallaron abundantes objetos relacionados con el mundo de los caballos, jarros y calderos de bronce, un mueble de taracea de madera, una pieza de cerámica indígena con asas que imita las crateras griegas, vasos de lujo y de importación y restos de ánforas del derrumbe del piso superior. Las dependencias H-9 y H-10 contenían un buen número de ánforas, más de 30, apoyadas sobre las paredes que estuvieron llenas de alimentos como vino, aceite, cereales, habas y otros productos de uso cotidiano en la cocina.

La habitación H-11 es, por sus características, la que se ha explicado como propiamente doméstica. Está situada en el ángulo izquierdo del edificio, se accede a ella por H-2 y domina por su posición avanzada el exterior este del monumento. Tiene más de 11 m² de superficie, una ventana al patio central, las paredes blanqueadas y el suelo enlosado con lajas de pizarra, caso único en todo el Palacio Santuario.

Los objetos encontrados en la excavación de H-11, elementos de prestigio, objetos de lujo y materiales ricos como joyas, marfiles, cuentas de collar y la ausencia total de cerámicas de almacenamiento pueden confirmar el uso doméstico de la estancia.

El *sancta sanctorum* del Palacio Santuario es la estancia H-7. La habitación ocupa un espacio 7'50 x 5'50 m., algo más de 41 m², totalmente interior y carece de vanos lo que implica, necesariamente, una escalera desde un piso superior del que no se sabe nada, pero del que hay pruebas por toda la planta excavada y que parece estar situada en la pared norte del monumento.

La H-7 estaba completamente colmatada y compactada con tierra y bloques de adobe de edificios anteriores pero, sin embargo, no había en el relleno ni material arqueológico, ni cenizas, ni carbones. La única explicación posible es que, en la última remodelación del Palacio Santuario, cuando se construyeron las escaleras de acceso, se decidió también levantar un primer piso y las consiguientes terrazas y, para ello, era necesario asegurar unos cimientos sólidos para el nuevo espacio de culto sin que se pueda saber, en el nivel actual de conocimiento de la planta del edificio, cual fue la extensión de este piso superior.

En el centro de H-7 apareció un pilar de adobes de 1'30 x 1'30 m. y 1'65 de altura conservada que estaba encalado de color blanco y decorado con bandas de dibujos geométricos rojos y azules. El pilar estaba ubicado exactamente encima de los altares que hemos ya descrito en los santuarios anteriores lo que, evidentemente, refuerza

el sentido ritual de esta estancia que ha sido completamente vaciada para explicar la historia del monumento.

Por los materiales arqueológicos hallados en el nivel superficial de la H-7 y que corresponden, según la estratigrafía, al piso superior, joyas, bronce, cerámicas importadas, escarabeos, egipcios, sellos de lidita, ponderales de bronce y vasos y platos indígenas de excelente factura, debemos entender que la segunda planta tenía una función ritual y estaba situada justamente encima de todos los altares que el Palacio Santuario tuvo desde su fundación.

Rodeando todo el monumento y después de un pasillo perimetral de unos 2 m. de anchura, los creadores del último Palacio Santuario construyeron, paralelamente a la terraza, cuatro largas naves, a las que se accede desde el pasillo, compartimentadas en seis habitaciones cada una y pavimentadas con arcilla roja lo que confirma que el edificio era un todo conjunto perfectamente estructurado y armónico.

La técnica constructiva de estas naves es la ya conocida, cimientos de piedra y paredes de bloques de adobe de color rojo blanqueadas por dentro y por fuera y tejados aterrazados sobre vigas de madera y relleno de ramas, como el edificio principal.

La nave del sector norte tiene 3 m. de ancho y sus seis compartimentos, que sus excavadores han llamado capillas, 3'80 de largo y 1'50 de ancho por el interior. Las capillas N-2 y N-3 no estaban en uso y el resto llenas de ricos ajuares muy relacionados

con el culto o tesoros depositados en honor de alguna divinidad como las construcciones de Delfos.

De forma rápida repasaremos los contenidos de las capillas. En la N-1, que fue parcialmente destruida, como sucede en otras esquinas del Palacio Santuario, para favorecer la amortización definitiva del edificio, aparecieron dos patas de cabra, un jarro y una campanilla de bronce, fragmentos de ánforas, platos, vasos, dos copas áticas de barniz negro y un arybalos de vidrio de Naucratis. Las N-2 y N-3 estaban rellenas de piedras y cantos de río a modo de pavimentos para absorber el agua. En la N-4, que estaba colmatada de cenizas y carbones del incendio que pone fin al Palacio Santuario, se recuperaron restos de dos calderos de bronce, un asador y abundante cerámica indígena fabricada a mano y a torno. En la N-5, debajo de las cenizas y los carbones, se encontraron objetos de gran valor y muy bien conservados como un ánfora en el centro de la habitación rodeada de cuencos, urnas, ollas, un jarro y un recipiente de bronce asociados, un asador, piezas de atalaje de caballos, un juego de ponderales de bronce, puntas de lanza también de bronce y hierro, fragmentos de cerámica griega y de un vaso de alabastro, objetos de madera y marfil, un disco de piedra tallado y un buen número de canutillos de plomo, posiblemente, tensores de cortinas. La N-6 es la más larga de todo el sector, 4'10 m., y la mejor conservada del sector norte. Su buen estado permitió ver parte del alzado de las paredes de adobe y la puerta de acceso flanqueada por poyetes en el exterior y en el interior para depositar ofrendas. El ajuar recuperado *in situ* es realmente interesante: dos ánforas —una con vino y la otra con un producto indeterminado—, una vasija local que

imita una cratera griega, un *soliferrum* doblado, una serie de cuencos y ollas de fabricación local que contendrían alimentos, un jarro y un recipiente de bronce con semillas carbonizadas y, en el centro de la habitación, una gran olla con huesos de oveja rodeada de asadores. Por último, junto a la banqueta, otra pieza de cerámica de gran tamaño y otros objetos como cuchillos de hierro, botones de bronce y un buen número de fusayolas de telar.

El sector oeste, semejante al anterior, presenta capillas de 1'50 m. de ancho y 3'80 de longitud, con pavimentos de arcilla roja, zócalos de sillares, banquetas para depositar ofrendas en el interior y al lado de las puertas y desagües repartidos de forma simétrica.

Los ajuares del sector oeste, encontrados debajo de la capa de cenizas y carbones del incendio del Palacio Santuario parecen estar asociados, en general, al mundo de la mujer. En la O-1 aparecieron molinos de mano junto a un ánfora, un caballito de bronce, un plato y una olla pequeña, un asador de bronce, un ánfora sobre un pedestal, diversas vasijas, machacadores de piedra, pesas de telar, varios platos locales del tipo *margarita* por su decoración vegetal, ponderales de bronce y plomo y objetos de adorno como fíbulas y alfileres. En la O-2 abundan los objetos de pequeño tamaño, como las tabas de oveja, y de lujo, como cerámicas pintadas, una caja de hueso que contenía agujas de bronce, platos *margarita*, más de veinte vasitos de cerámica local, un ánfora muy fragmentada, una *kylix* de barniz negro, un *skyphos* decorado con guirnaldas de barniz rojo y una lámpara también de barniz rojo. En una de las esquinas, el hallazgo de carbones asociados a pesas de telar permite suponer la

existencia de un telar. La capilla O-3, la de mayores dimensiones, 4'35 m. de largo, tiene puerta flanqueada por banquetas para depositar ofrendas y parte de la pared blanqueada. El ajuar recuperado en O-3 se reparte por todo el suelo de la habitación y, junto a dos pedestales de arcilla para depositar contenedores, se encontraron veintitrés vasos de cerámica local como orzas, platos, ollas, cuencos y ungüentarios, ánforas con tapones de corcho, herramientas de hierro, agujas, punzones de bronce y alisadores de piedra. Pero, sin duda, el objeto más interesante de esta habitación es el telar calcinado, de madera de fresno, que está acompañado de pesas de telar y fusayolas. La O-4 produjo pocos ajuares, tres piezas de cerámica indígena y fragmentos de bronce y hierro, como si la hubieran vaciado antes del incendio definitivo. La capilla O-5 proporcionó, junto a restos de un nuevo telar de fresno con remaches de hierro y cuarenta pesas de telar, fragmentos de ánforas y ochos vasos cerámicos de mediano tamaño. Por lo que se refiere a la O-6, poco se puede decir, excepto que estaba sellada con piedras sueltas.

Las labores agrícolas del propietario de la mitad sur de la *torruca* de Cancho Roano han arrasado, casi, el sector sur de las capillas perimetrales. Pese al mencionado arrasamiento, hay indicios fehacientes de las seis habitaciones, pero se ha preferido, a la hora de poner en valor el monumento, dejar al aire los restos constructivos de Cancho Roano "B" para explicar la historia del monumento.

Entre el material recuperado en el sector sur, sólo se pueden destacar los hallazgos de S-1. Sobre el clásico pavimento rojo,

apareció una base de arcilla en la que se habían depositado un barril ibérico de cerámica con el borde roto para sostener una cazuela y un ungüentario de pasta gris.

Del sector este, el que corresponde a la puerta del Palacio Santuario, poseemos poca información. Hay también seis capillas, pero de menores dimensiones para permitir la apertura del hueco de la puerta monumental. Tienen las mismas características constructivas y semejantes pavimentos rojos que el resto de las capillas, pero con un pasillo perimetral de sólo 1 m. de anchura porque se adornó el acceso con un acerado de piedras muy cuidado.

Los hallazgos del sector este son muy escasos. Se reducen a unos pocos fragmentos de pasta vítrea y una placa de pizarra, decorada con siluetas grabadas de caballos, que Maluquer interpretó como bocetos de la obra de un artista en ciernes.

La fachada este, la principal, presenta, como ya se ha dicho, una entrada monumental. Mientras las fachadas norte, oeste y sur estaban rematadas por un terraplén de granito, la este se resuelve con una construcción de aparejo ciclópeo ataludado que se eleva sobre los restos de Cancho Roano "B" y se adosa a la nave perimetral, como un refuerzo amurallado de 8 m. a cada lado de la puerta y que, en su momento, estuvo blanqueado. El refuerzo termina, junto a la puerta, en dos cuerpos salientes de forma poligonal, a modo de torres, que generan un pasillo por el que discurre un canal de salida de aguas enlosado con lajas de granito.

El desnivel que genera este antenuro se salva con dos escalones, uno de ellos constituido por una estela de guerrero.

La estela de guerrero mide 2 m. de altura y está encastrada entre las torres poligonales a la altura del suelo. Está algo gastada por haber sido pisada frecuentemente y decorada con un guerrero que lleva a su derecha un escudo redondo y, a su izquierda, una espada y un espejo. La ubicación de esta pieza tiene un valor simbólico, religioso y mágico por cuanto este tipo de piezas, muy habituales en el sur de la Península y fechadas en el Bronce Final, unos tres siglos antes del momento de su reutilización, pueden considerarse un emblema del poder político que la propia estela legitima.

Como ya hemos dicho, todo el Palacio Santuario estaba rodeado de un foso, excepto unos 6 m., frente a la puerta del monumento. Está excavado, con una longitud de 210 m., en la roca granítica salvando el desnivel con respecto a la plataforma con un talud rematado con una gran capa de arcilla roja. El foso no es, como se puede comprobar fácilmente, un recurso defensivo inexpugnable pero, junto a las rampas de color rojo, las terrazas y los paramentos de piedras encaladas, daría a todo el conjunto un aspecto impresionante.

El foso no tiene las mismas dimensiones por sus cuatro partes. Los lados norte y oeste tienen una profundidad de 2'40 m. y una sección en U. El lado sur es más profundo y con sección en V. Los dos tramos del lado este son más anchos y menos profundos. Las diferencias de profundidad y sección se deben a las características del terreno y las curvas de nivel. Para que el foso estuviera siempre

lleno de agua, se utilizaba un sistema de compuertas de piedra que la retenía y que, al abrirse, producían la inundación de todo el foso. En caso de sequía, se llenaba buscando la veta de agua en el propio foso excavando en el fondo. Cabe señalar, por último, señalar la existencia de un pozo en el lado este de 5 m. de profundidad y 2 de anchura que siempre, incluido en verano, tiene agua.

La excavación sistemática del foso, que estaba completamente colmatado, demostró que el relleno estaba constituido por tres niveles. En el más profundo, una impresionante cantidad de huesos mezclados con cerámicas y pellas de barro. Este nivel, sellado por una fina capa de limo y arena, da paso a otro muy ancho de cenizas, carbones y trozos de adobe mezclados con gran cantidad de cerámica y dos ídolos betilos que hay que asociar a la destrucción final del edificio, momento en el que el foso fue tapado de forma muy somera. Finalmente, en época romana, el foso fue utilizado como basurero hasta terminar integrándose en el paisaje y pasar desapercibido hasta hoy.

De entre los materiales extraídos del foso, se deben destacar los huesos de animales. En total se han hallado restos de más de cincuenta, consumidos como alimento en un momento concreto, y entre los que destacan corderos, vacas, ciervos, cerdos, un jabalí, un zorro, una cabra y caballos y asnos que nunca fueron utilizados como bestias de tiro, transporte o carga. Es interesante señalar que los restos de caballo confirman que, además de que no fueron usados para el trabajo, se trata de un tipo de équido más pequeño que el

actual lo que nos debe hacer pensar que estos caballos tenían en el Palacio Santuario un papel ritual muy destacado.

Antes de terminar con la descripción del Palacio Santuario, vamos a comentar muy brevemente que la excavación sistemática documentó, con todo lujo de detalles, la violación del túmulo que se produjo hacia el siglo XII d.C. Un expoliador o un grupo de expoliadores, creyendo haber descubierto una gran tumba llena de tesoros, penetraron en las habitaciones H-3 y H-5 desmontando la cimentación y tratando de llegar al centro mediante una galería de 1 m. de altura. Al llegar a la estancia H-7 y encontrársela colmatada de tierra estéril y bloques de adobe, trataron de buscar una salida por la habitación H-2 para lo que perforaron la pared medianera con un boquete de 1'50 m. de altura y 1 de anchura que provocó el derrumbe del túnel. En consecuencia, tuvieron que huir precipitadamente dejando atrás un perro, del que se encontraron los huesos, y una jarra de cerámica con objetos que no volvieron a recuperar.

Desde esta fecha, Cancho Roano permaneció intacto hasta que en los años 70 del siglo pasado empezaron las labores de desmonte a gran escala del túmulo gracias a las que se conocieron los primeros hallazgos que dieron lugar a la excavación que ha permitido recuperar para la investigación el yacimiento y para el Patrimonio extremeño el monumento.

Hasta aquí, la descripción del monumento. La complejidad del yacimiento es incuestionable., como también lo es su interpretación. Nadie duda hoy de su carácter religioso y que sus plantas, si

exceptuamos Cancho Roano "D", responden a un plan preconcebido y original que hay que relacionar con modelos fenicios que llegaron a occidente a través del auge comercial que la zona vivió en el siglo V a.C., lo que explicaría la planta del Palacio Santuario, que aún el papel religioso tradicional del lugar y el económico que con el paso del tiempo adquirió.

Sabemos como y cuando se destruyó el Palacio Santuario gracias a la excavación del foso, aunque no las razones. A fines del siglo V a.C., siguiendo un plan sistemático, se tapiaron puertas y ventanas, se selló el monumento, se celebró un gran banquete, una hecatombe, como muestran los restos de animales del foso y de piezas de cerámica que fueron machacadas con piedras, y se prendió fuego al edificio con todos sus ajueres dentro lo que explicaría los hallazgos de las distintas dependencias y las cenizas y carbones por todas partes. Por último, se tapó someramente el foso y el paso del tiempo hizo el resto.

Se ha apuntado que, a fines del siglo V a.C., hubo un periodo de inestabilidad. Sin embargo, todas las operaciones realizadas para clausurar el Palacio Santuario exigirían el esfuerzo de un numeroso grupo de personas que, en este caso, se movieron por razones religiosas y no políticas. En consecuencia, habrá que esperar a que nuevas investigaciones en yacimientos semejantes arrojen luz sobre una cuestión apasionante que plantea múltiples interrogantes.

Si la planta de Cancho Roano y su evolución sorprende a la investigación, no es menos cierto que la variedad, abundancia,

riqueza, calidad y originalidad de los materiales arqueológicos recuperados en el transcurso de las excavaciones es otro motivo más de sorpresa porque, además de su buen estado de conservación, los hallazgos *in situ* permiten reconstruir la vida diaria del Palacio Santuario.

Indiscutiblemente, el mayor volumen de hallazgos corresponde a los materiales cerámicos de los que hay una interesante muestra que va, desde las piezas de uso diario, a las de importación y las puramente rituales pasando por las de fabricación local que tiene un especial interés.

La cerámica común se usó para transporte, conservación, almacenamiento, cocina, vajilla de mesa, para los ritos e, incluso, para otros que se nos pueden escapar y su procedencia y variedad tipológica y formal es muy amplia. El volumen de ánforas es sorprendente y su forma, de origen púnico, fue imitada por los alfareros locales. Encontramos así piezas de cuerpo globular, borde estrecho, cuello corto, hombro marcado, asas contrapuestas, base picuda y una altura media de 0'85 m.

Junto a las ánforas y grandes orzas para contener productos, encontramos orzas pequeñas, ollas, cuencos, platos, copas, ungüentarios, etc. Estas piezas, fabricadas a torno, pueden ser de color rojo, procedentes de una cocción oxidante, o grisáceo, resultado de una elaboración reductora. En cualquier caso, se trata de cerámicas muy bien elaboradas, cuidadas, pulidas y acabadas, como las pintadas a base de bandas o círculos de color rojo.

Las cerámicas fabricadas a mano son menos numerosas pero están más presentes en las ofrendas. Al margen de ollas o de urnas más o menos toscas, destacan los *platitos margarita* recogidos en el interior del Palacio Santuario. Se trata de piezas de pequeñas dimensiones, 8 cm. de diámetro y 2 de altura, acabadas con un bruñido de aspecto metálico y presentan el fondo decorado con motivos florales que se han hecho rehundiendo el fondo desde fuera. Además de los *platitos margarita* encontramos los *vasos capulliformes* que son alargados, como un cilindro, con el fondo picudo, su acabado y su uso ritual es semejante al de los *platitos*.

Destacable es también por su volumen, unos doscientos ejemplares, la cerámica de importación griega que, además, ha permitido fechar la hecatombe final del Palacio Santuario en torno al 425 a.C. La mayor parte son copas, *kylix*, de barniz negro, aunque también se han encontrado las denominadas de figuras rojas con el típico medallón en el fondo del vaso y varios *skyphos* con decoración de guirnaldas.

Entre los ajuares no faltan tampoco los hierros, que aparecen en todas las zonas del Palacio Santuario. Hay un buen número de aperos agrícolas como hoces, guadañas, un arado y picos. Se han encontrado también utensilios de carpintería como hachas, cinceles, punzones y una gran sierra de doble filo. Otro grupo de hallazgos son los herrajes de las puertas y de telares como clavos, remaches y grapas. Por último, destaca la ausencia de armas si exceptuamos el *soliferrum* doblado como ofrenda, varias puntas de lanza y algún

cuchillo.

Los objetos de bronce, además de abundantes, han facilitado una gran información sobre las funciones y los ritos del Palacio Santuario. En la habitación H-8 se recuperaron un buen número de piezas relacionadas con atalajes de caballo como cabezales, botones, bocados, riendas, cadenas, etc. Como ejemplo de estos arreos se debe citar la cama lateral de un bocado decorado con la imagen de un *Despotes Hippon* bifronte. También en H-8 y en las capillas perimetrales, se encontraron jarros y braseros asociados con un sentido ritual junto a asadores, calderos y fuentes. De especial interés es el caballito hallado en la capilla perimetral O-1, las plaquitas con pequeños animales que se han interpretados como tiradores de muebles, un *infundibulum*, un colador usado en las libaciones rituales, y las garras de león de la habitación H-11 donde también aparecen fíbulas y alfileres.

Un último grupo de hallazgos es el representado por los objetos de lujo, los de uso personal y los trabajos de madera y marfil. Entre los objetos de adorno se deben citar las cinco arracadas, la docena de cuentas de collar -incluso de filigrana- y un anillo de chatón de oro. También son destacables las cuentas de collar de piedras preciosas como cornalina, ámbar, pizarra, pasta vítrea y lidita, algunas decoradas con escenas funerarias y de caza. Mención especial merece la bellota de calcita de la habitación H-11, primorosamente decorada con motivos geométricos que, quizá, estuvo destinada a contener opio. Así mismo cuatro escarabeos egipcios de jaspe, uno de ellos engarzado en plata y decorado con una escena en la que la

diosa Isis amamanta a Horus que, junto al arybalos de Naucratis, colonia griega en el norte de Egipto, y la cabecita de pasta vítrea de una divinidad femenina de origen púnico, confirman la actividad comercial que con todo el Mediterráneo mantuvo Cancho Roano.

Los objetos de madera, hueso y marfil son relativamente abundantes. Los marfiles decoraban, como los huesos, cachas de cuchillos o muebles con motivos zoomorfos y vegetales. Los de madera, desgraciadamente quemados, decorarían muebles con motivos geométricos a modo de taracea. Es interesante destacar, por su singularidad, de todo este conjunto, un dado semejante a los que usamos hoy y una arqueta de marfil que contenía fichas de un juego de mesa, de las que se recuperaron doce, que recuerdan a los peones del juego del ajedrez.

Gracias a que Cancho Roano sufrió una destrucción ritual, es posible, porque muchos de los hallazgos se han producido *in situ*, reconstruir aspectos de la vida diaria de sus moradores. Pero pensar que la forma de vida de los habitantes del monumento es generalizable a la sociedad de la época es un grave error. Por lo que sabemos, la actividad agroganadera era predominante y sus rendimientos no permitirían los lujos y comodidades que podemos intuir para los moradores del Palacio Santuario.

El hallazgo de ánforas, que servían para almacenar alimentos ha posibilitado realizar análisis de su contenido para determinar los productos que guardaban. Gracias a estos análisis sabemos que consumían cebada, escanda y trigo duro en forma de pan o tortas.

También son muy abundantes los frutos secos como las bellotas, almendras y piñones, productos con los que se hacía harina o se comían asados en el fuego. Gran presencia tiene también la miel, con la que elaborarían los dulces característicos del Mediterráneo. El consumo de carne está perfectamente confirmado, corderos, vacunos y cerdos ocupan los primeros lugares aunque no faltan caballos, cabras y jabalíes. Como curiosidad se puede añadir que los huesos servían de comida a los perros a tenor de las huellas que dejaron sus colmillos. Por último, no está confirmado el uso del aceite, pero sí el consumo de aceitunas, a tenor de los huesos encontrados dentro de una olla en una capilla del sector sur.

Dada la abundancia de agua en el entorno del Palacio Santuario, quizá no fueran necesarios los recipientes para almacenarla, aunque hubiera vasos para beberla. Sin embargo, si está comprobado el consumo de vino, al menos en las ceremonias rituales. El hallazgo de ánforas, de dos piezas de fabricación local, que imitan las crateras griegas, y de varias copas áticas con huellas de taninos más el *infundibulum* de bronce de procedencia etrusca, usado para eliminar los posos, confirman la práctica de libaciones en rituales y banquetes usando vino de importación dado que no se ha documentado en Cancho Roano la presencia de *vitis vinifera*. Tampoco está constatado el consumo de cerveza, que era la bebida alcohólica habitual en la época. Sin embargo, el almacenamiento de cebada, podría relacionarse con la fabricación de este producto. Por último, determinados hallazgos cerámicos nos hacen suponer que se bebía leche, hecho que podrían confirmar los análisis óseos que nos

informan de que parte del ganado ovino eran individuos adultos, edad que sólo se justifica si es para aprovechar su lana y su leche.

A partir de los hallazgos de las capillas perimetrales del sector oeste, sabemos que los moradores de Cancho Roano tejían con telares de fresno remachados de hierro y fusayolas de variadas formas y tamaños. Es posible que el tejido y el tinte fueran monopolio del Palacio Santuario y que el lino se usara como materia prima fundamental, se ha cultivado en la zona hasta el siglo XVIII, para elaborar prendas que, posiblemente, imitaban las modas griegas, conocidas a través de las piezas de cerámica, y con complementos también helenos como cinturones, fíbulas, hebillas y alfileres.

De la descripción del edificio que acabamos de hacer, se desprende que, al margen de las habitaciones H-2 y H-11 que tenían ventanas al exterior, el resto debía estar habitualmente en penumbra y, aunque el acceso al Palacio Santuario estaría vetado al pueblo, eran necesarios algunos puntos de iluminación que se resolvieron con pequeños recipientes cóncavos de unos 0'20 m. de diámetro empotrados en el suelo que se llenarían de aceite o grasa de animal. El candil ático encontrado en una capilla del sector oeste es una ofrenda, en cierto modo, un producto de lujo.

El Palacio Santuario de Cancho Roano, como acabamos de ver, es, además de un yacimiento arqueológico de gran valor histórico, un edificio complejo que se nos muestra como una síntesis de culturas que nos permite reconstruir algunos aspectos de la vida diaria de nuestros antepasados a mediados del primer milenio a.C. Los

ajuares recuperados por las excavaciones demuestran la riqueza de la que disfrutaban quienes habitaron un edificio que, por su singularidad, se puede convertir en elemento motivador de primer orden para explicar nuestro pasado.

Creemos que el aprovechamiento didáctico de Cancho Roano está especialmente indicado para los alumnos de la E.S.O., de manera especial para los de Ciencias Sociales, Cultura Clásica y Cultura Extremeña, y para los de Bachillerato en las asignaturas de Historia de España e Historia del Arte.

Es evidente que nuestro eje temático gira en torno a las Sociedades Históricas y su legado cultural. En cuanto a los Procedimientos, deberemos insistir en cuestiones relacionadas con la investigación por cuanto será, a partir de la curiosidad científica, como podremos desentrañar el pasado y valoraremos y conservaremos un patrimonio casi único. Como Objetivo está claro que aspiraremos a *“adquirir las nociones fundamentales de la Historia de Extremadura”* y, en este caso, en relación con los Contenidos Prehistoria e Historia Antigua incidiendo, de manera especial, en el mundo griego y la huella del mundo clásico en nuestra tierra, como uno de sus principales restos arqueológicos que debemos defender y respetar, una muestra cultural para las generaciones venideras porque se trata de una obra de arte que nos permitirá *“conocer y valorar el patrimonio artístico de Extremadura, de España y del resto del mundo y contribuir a que sea respetado y conservado como fuente de riqueza y legado que se debe transmitirse a las generaciones futuras”*.

A nuestro juicio, la mejor manera de aprovechar las posibilidades didácticas del Palacio Santuario de Cancho Roano es una visita al yacimiento, dando una vuelta después por Zalamea de la Serena para admirar el llamado Dístico de Zalamea, un monumento de época romana de gran originalidad.

La visita a Cancho Roano debe prepararse previamente en clase, con una explicación, más o menos profunda, dependiendo del nivel, sobre el periodo histórico y la planta del monumento, insistiendo en su complejidad y valorando los ajuares recuperados para permitir una interpretación del Palacio Santuario. En ese momento se debe presentar el *Cuadernillo de Viaje* en el que, además de una mínima información sobre el territorio, los antecedentes históricos de la zona y sobre el Palacio Santuario, se incluirá una planta, se ofrecerá una aproximación a su evolución y a sus ajuares. El *Cuadernillo* contendrá una serie de cuestiones, según el nivel del alumnado, que nos permitirán evaluar los resultados de nuestra actividad. La resolución del *Cuadernillo* irá en paralelo con el desarrollo de la visita.

El primer paso de la visita a Cancho Roano es recorrer el Centro de Interpretación que incluye detenerse, de manera especial, en la maqueta del monumento que, mediante un sistema de iluminación, permite ver la evolución, ampliaciones, desarrollo y amortización definitiva del edificio. A continuación conviene repasar los paneles explicativos-informativos del proceso de excavación, de los hallazgos y de la interpretación que del yacimiento han hecho sus excavadores.

Terminada la visita al Centro, desde el exterior, frente al monumento, trataremos de hacer comprender al alumnado la importancia de la ubicación del Palacio Santuario y su contexto histórico, relacionándolo con los hallazgos de Medellín, para valorar su trascendencia en el marco de las relaciones del mundo indígena con los colonizadores mediterráneos y lo que supuso en el proceso de aculturación del sur de la provincia de Badajoz.

La última parte de la visita consistirá en un recorrido por el monumento para, al tiempo que admiramos su técnica constructiva, entendamos su proceso evolutivo y comprendamos el papel religioso de Cancho Roano, disfrutando de la singularidad y la originalidad de un edificio que es todo un hito en el panorama de la protohistoria europea, española y extremeña.

BIBLIOGRAFÍA.

Citaremos únicamente la bibliografía más accesible por cuanto, por el interés que Cancho Roano ha despertado en el mundo científico, son numerosos los artículos que se han publicado en diversas Revistas especializadas.

- M. Almagro Gorbea. "La alimentación en el Palacio orientalizante de Cancho Roano". *Anejos de Gerión* III, 1991.
- Joseph Ballart. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona, 1997. (Col. Ariel Patrimonio Histórico).

- A. Blanco Frejeiro. "Cancho Roano, un monumento protohistórico en los confines de la Lusitania". *B.R.A.H.* CLXXVIII, 1981.
- J. M. Blázquez. "El santuario de Cancho Roano (Badajoz), la prostitución sagrada". *Aula Orientalis*, 17-18, 2000.
- S. Celestino. *Cancho Roano*. Madrid, 2001.
- Ibidem*. "El Santuario de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico". *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid 2001.
- Ibidem* y J. Jiménez Ávila. *El Palacio Santuario de Cancho Roano IV. El sector norte*. Badajoz, 1993. (Serie Arqueológica 1)
- Ibidem*, J. Jiménez, A Martín, A. Hernández e I. Pavón. *El Palacio-Santuario de Cancho Roano VI. Los sectores oeste, sur y este*. Badajoz, 1996. (Serie Arqueológica 3-1, 3-2 y 3-3)
- Iber 2. *El patrimonio histórico-artístico*. Revista de Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia. Octubre, 1994.
- J. Jiménez Ávila. "Cancho Roano y los monumentos post-orientalizantes del Guadiana". *Complutum* 8, 1997.
- Junta de Extremadura. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología. *Bachillerato. Currículo para Extremadura*. Mérida, 2002.
- Ibidem*. *Educación Secundaria Obligatoria. Currículo para Extremadura*. Mérida, 2002.
- F. López Pardo. "Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena)". *Gerión* 8, 1990.
- J. Maluquer de Motes. *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). 1978-1981*. Barcelona, 1981. (P.I.P. IV)
- Ibidem*. *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). 1981-1983*. Barcelona, 1983. (P.I.P. V)

-*Ibíd.* "Un artista extremeño de hace dos mil quinientos años".
Homenaje a Cánovas Pesini. Badajoz, 1985.

-*Ibíd.*, S. Celestino, F. Gracia y C. Munilla. "Cancho Roano. Un
Palacio-Santuario del siglo V a.C.". *Revista de Arqueología* 74, 1987.

-*Ibíd.* y R. Pallares. *El Palau-Santuari de Zalamea de la Serena,
Badajoz (Extremadura)*. Barcelona, 1981. (Publicacions Eventuals
32)

El yacimiento de Cancho Roano: un enfoque didáctico

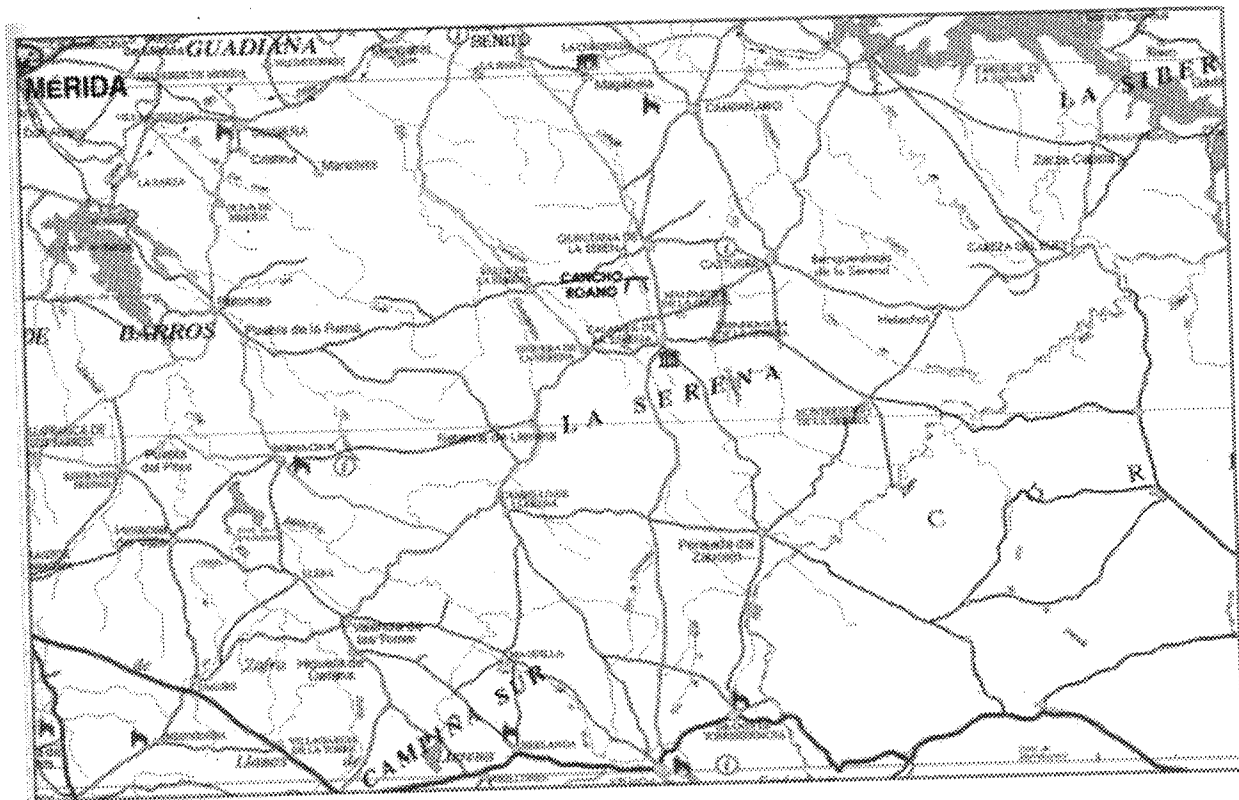


Fig. 17: Cancho Roano. Situación geográfica.

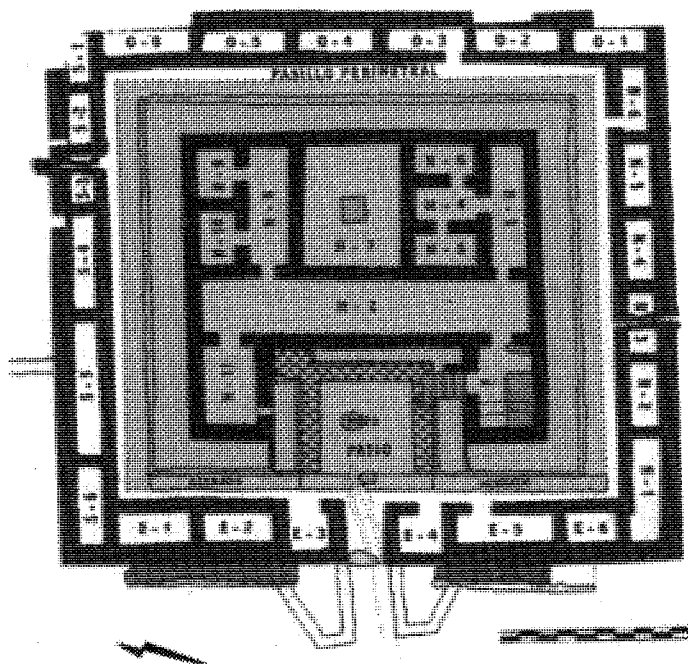


Fig. 18 a: Planta del yacimiento.

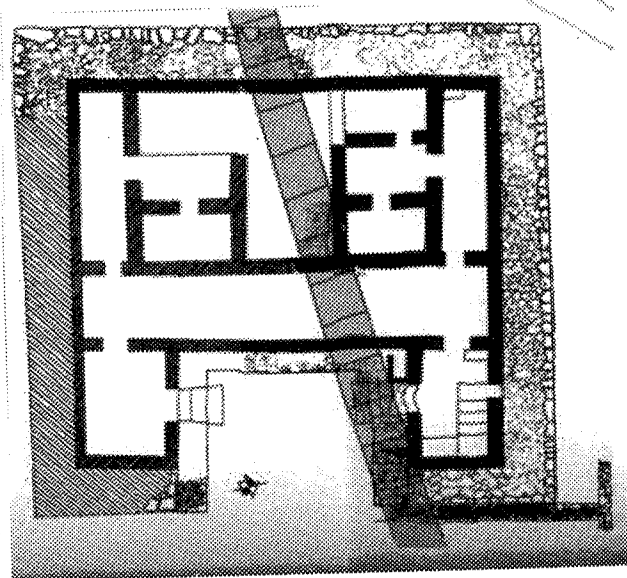


Fig. 2 b: Dibujo de J. Maluquer.

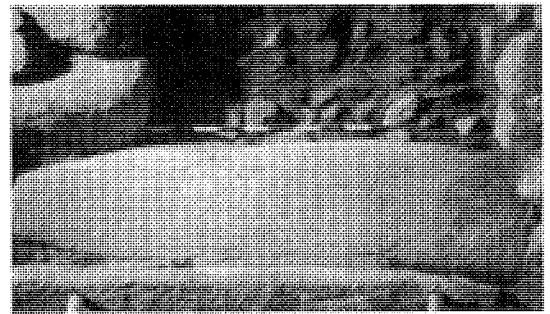
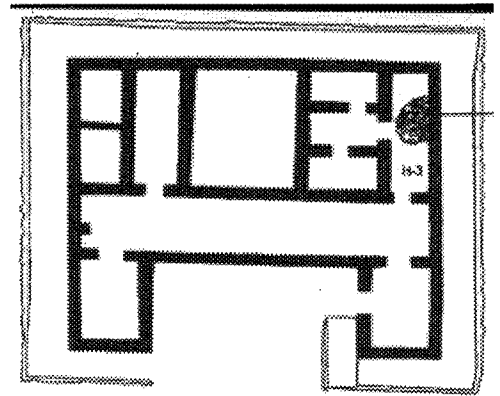
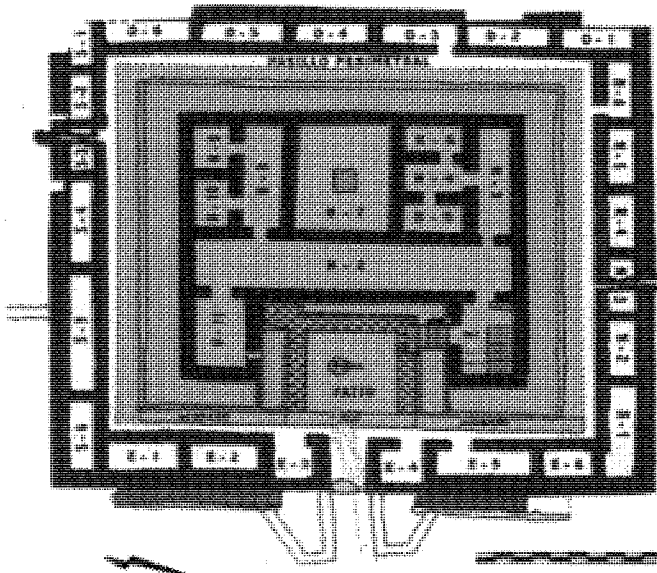


Fig. 3: Cancho Roano "D".

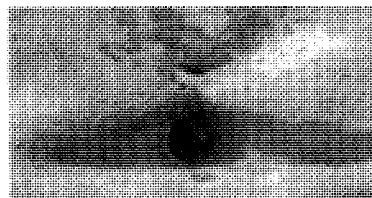
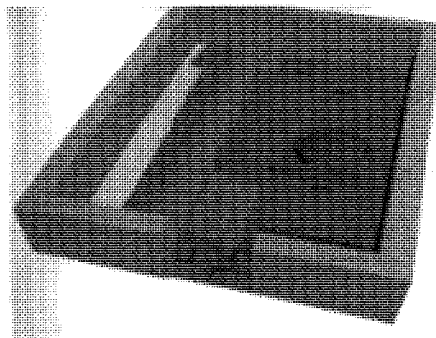
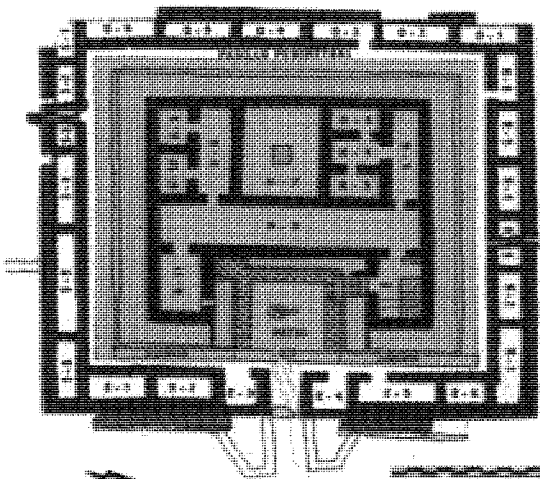


Fig. 4: Cancho Roano "C".

El yacimiento de Cancho Roano: un enfoque didáctico

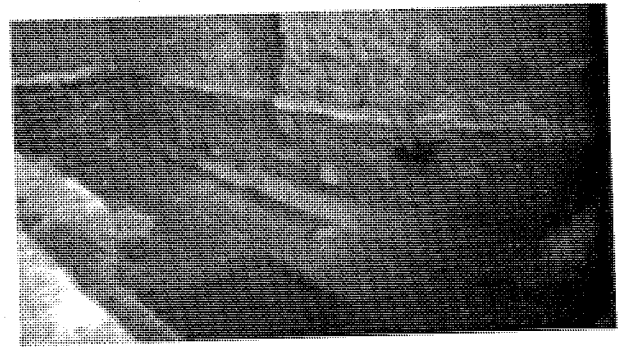
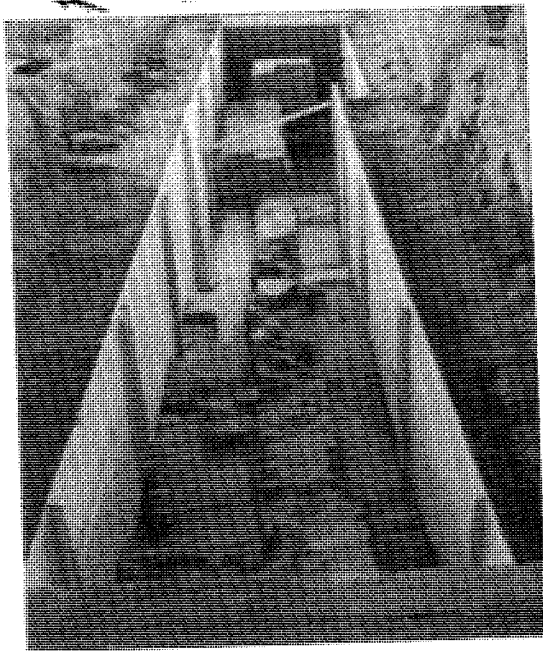
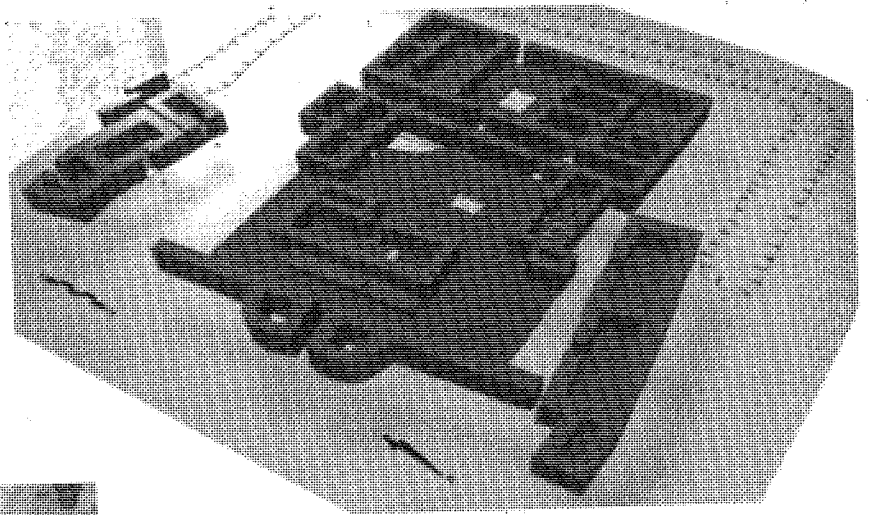
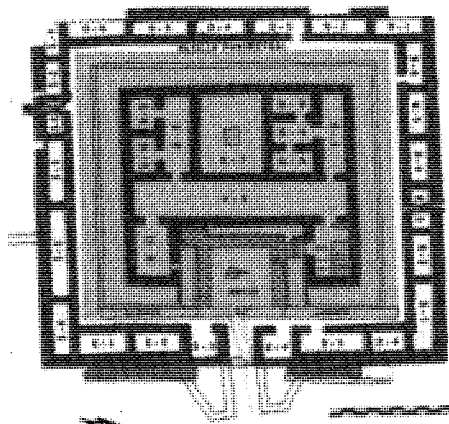
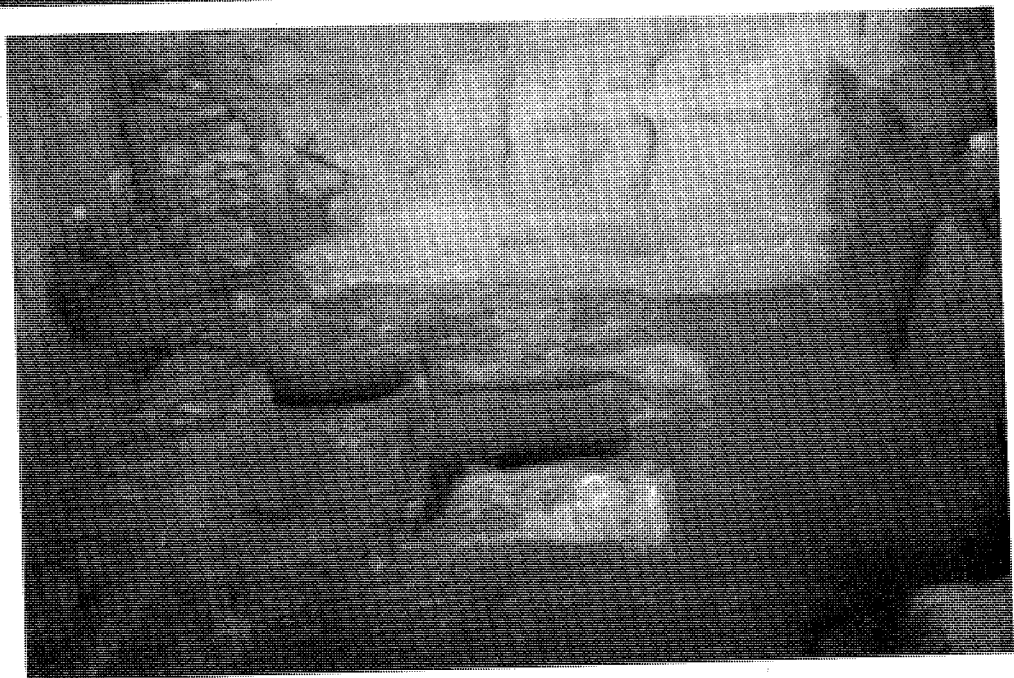


Fig. 5: Cancho Roano "B".



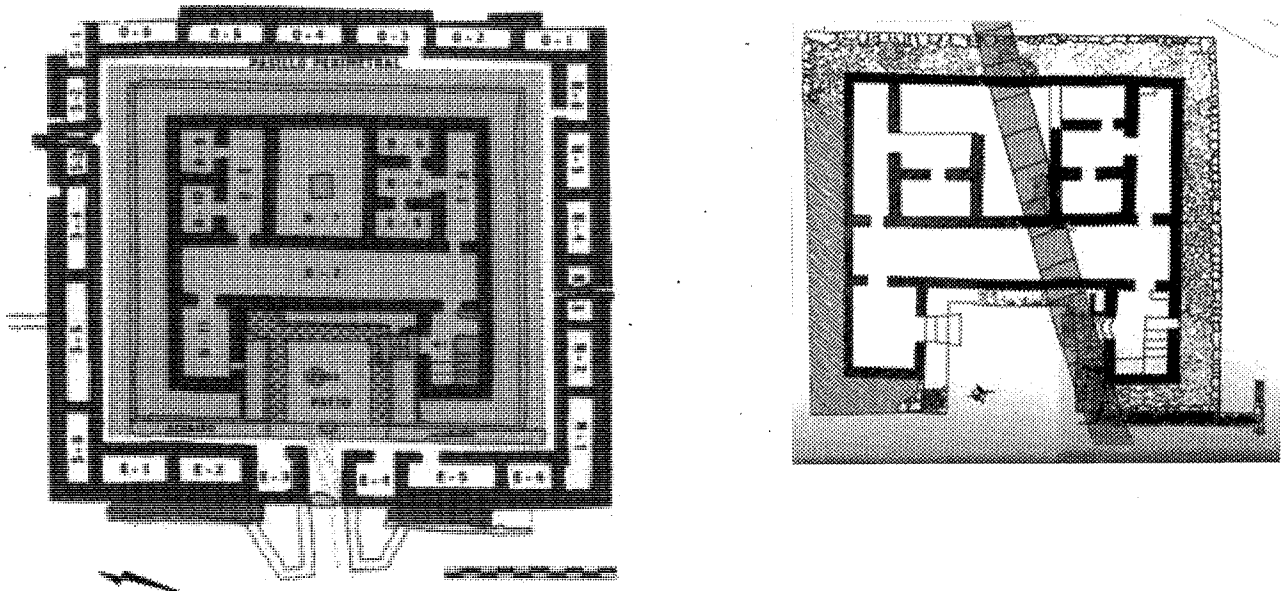


Fig. 6 a: Cancho Roano "A".

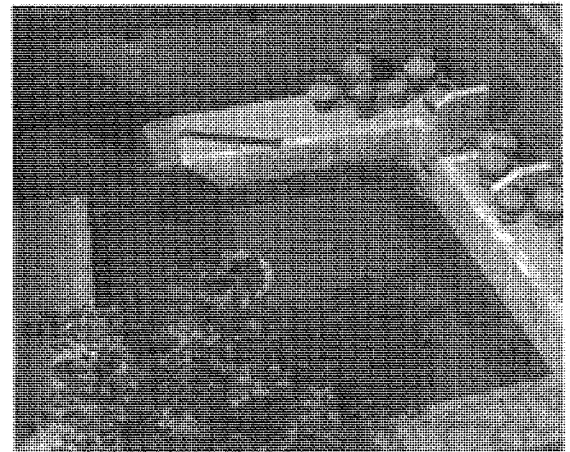


Fig. 6 b: Cancho Roano "A". Patio y reconstrucción ideal.

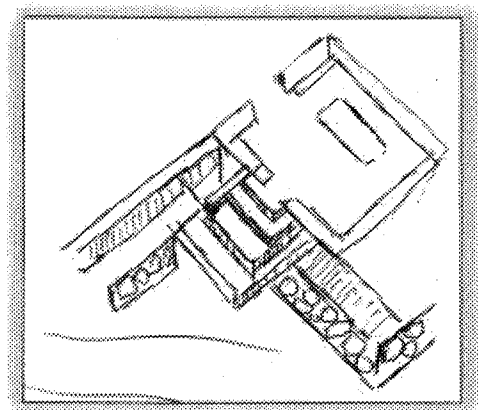


Fig. 6 c: Cancho Roano "A". Puerta de acceso y dibujo de J. Maluquer.

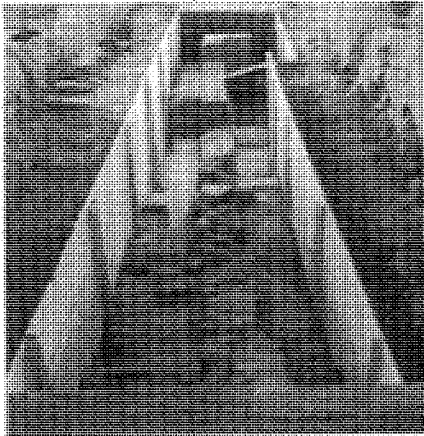
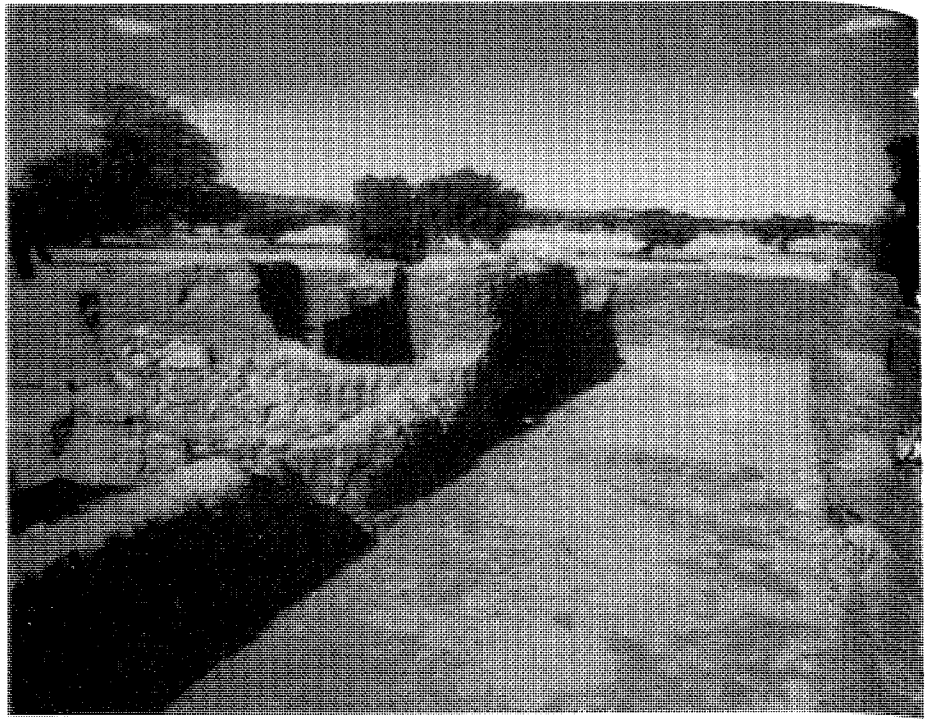
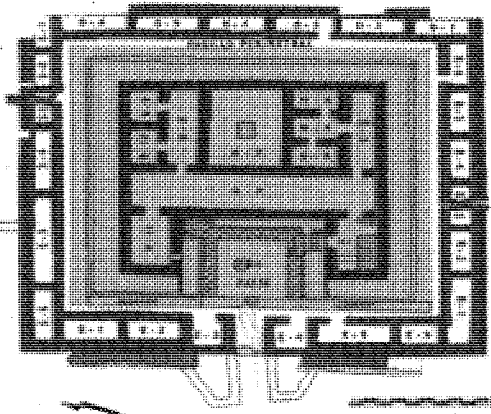


Fig. 7 a: Cancho Roano "A". H.2.



ig. 7 b: Cancho Roano "A". H.3, 4, 5 y 6.

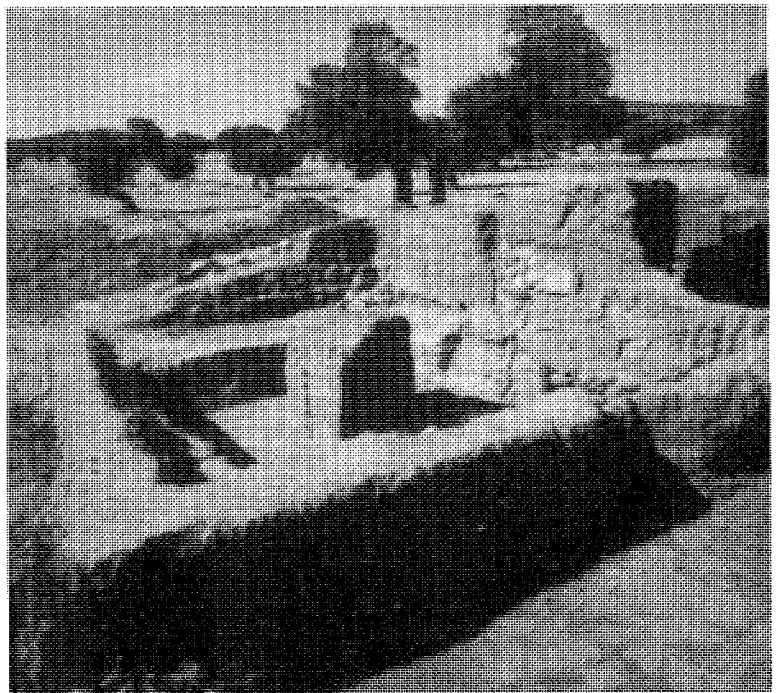


Fig. 7 c: Cancho Roano "A". H.7.

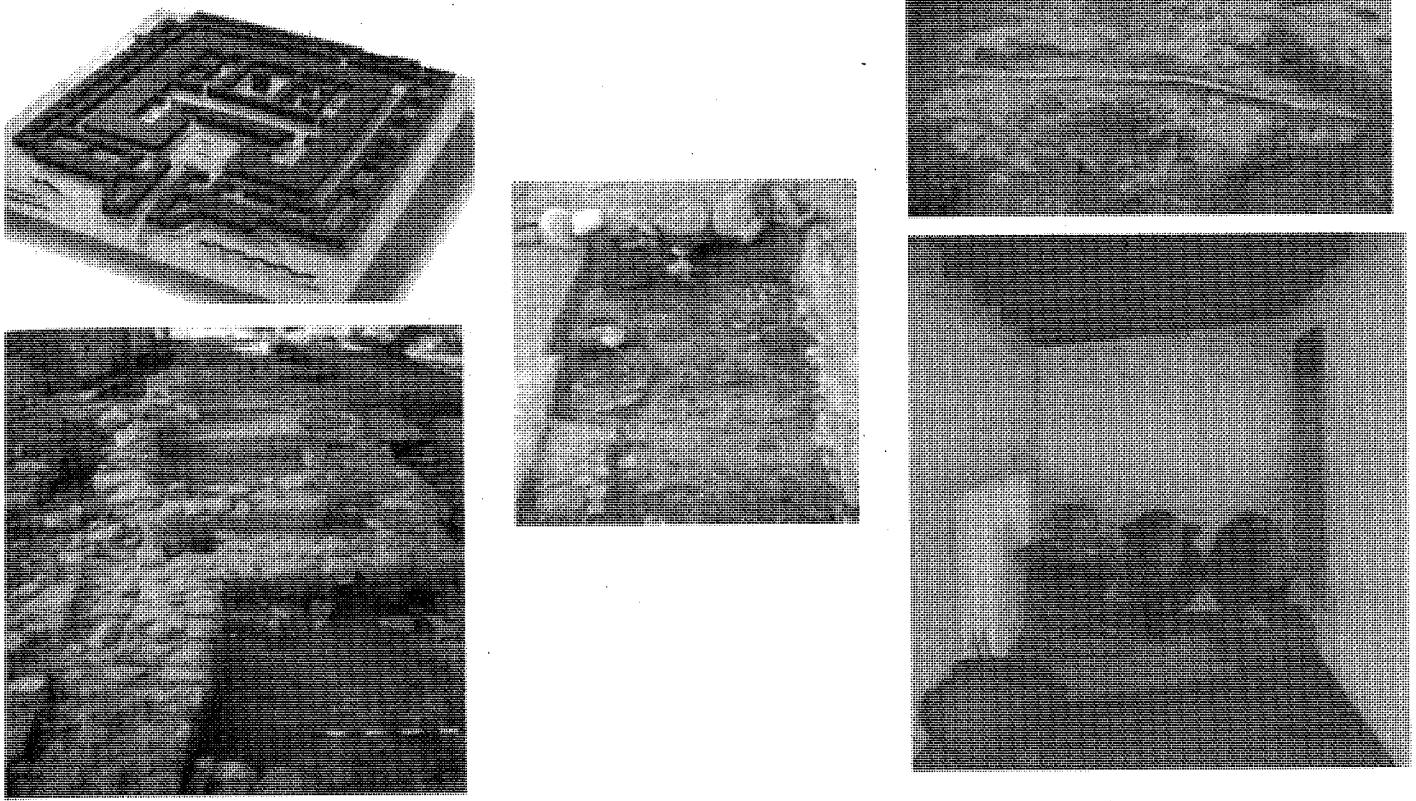


Fig. 8 a: Cancho Roano. Sector perimetral norte.

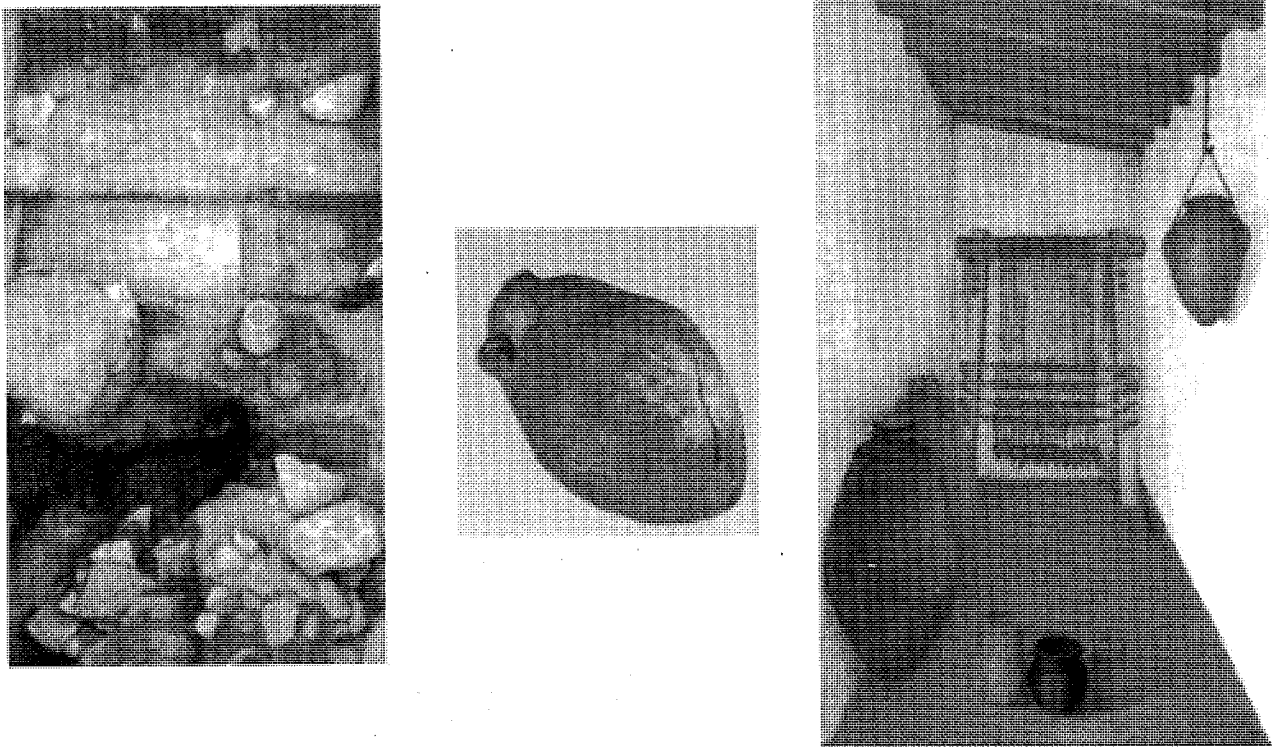


Fig. 8 b: Cancho Roano. Sector perimetral oeste.

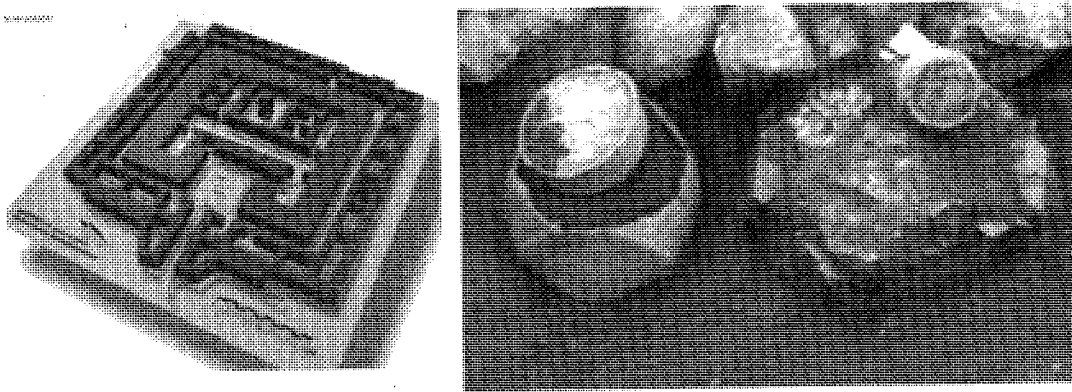


Fig. 8 c: Cancho Roano. Sector perimetral sur.

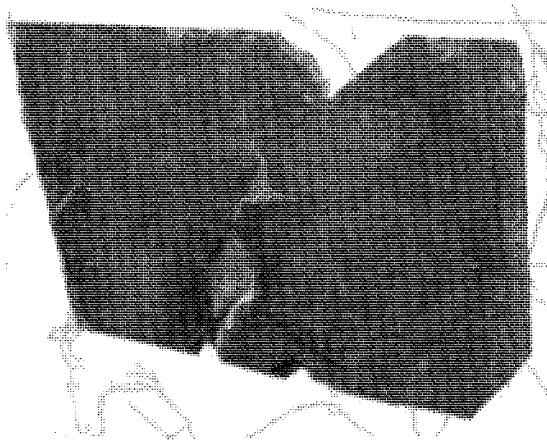


Fig. 8 d: Cancho Roano. Sector perimetral este.

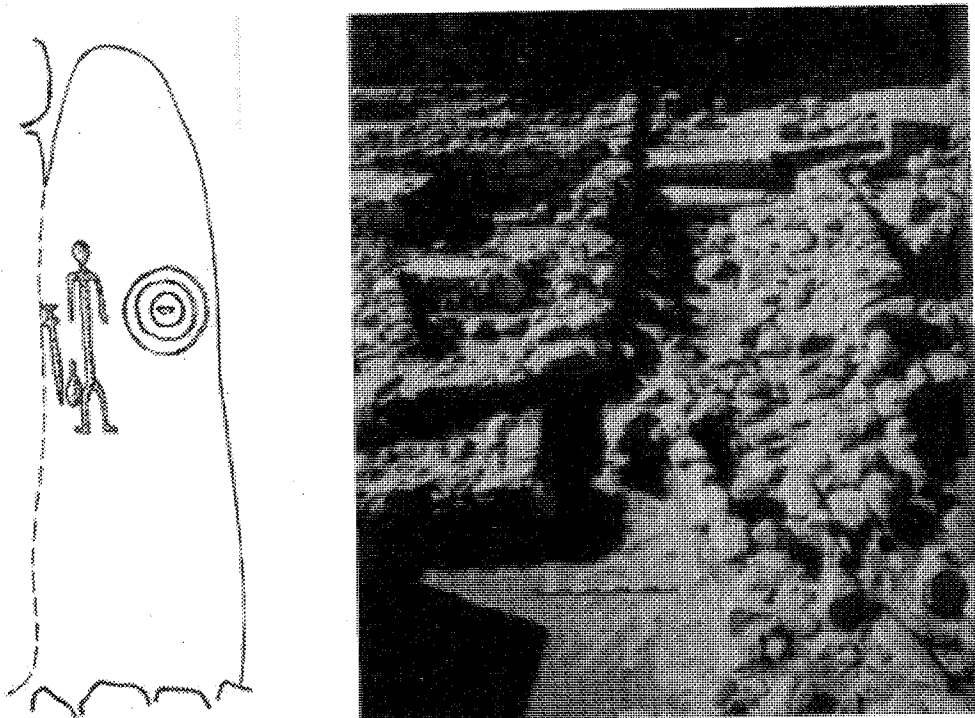


Fig. 8 e: Cancho Roano. Sector perimetral este. Entrada monumental.

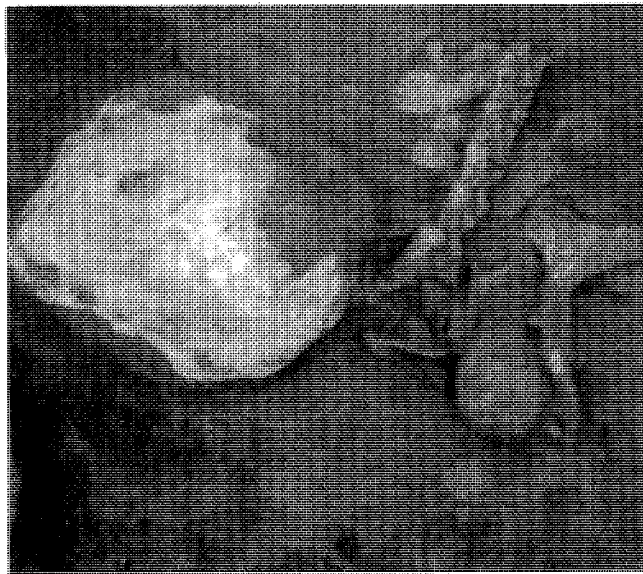
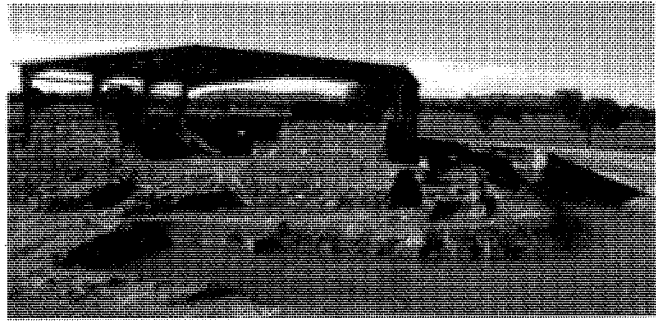
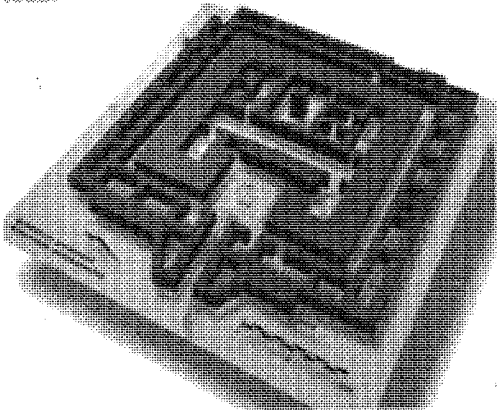


Fig. 9: Cancho Roano. Foso.

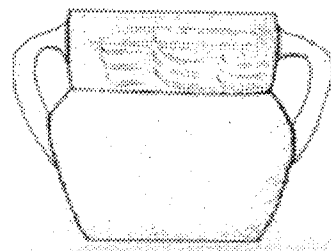
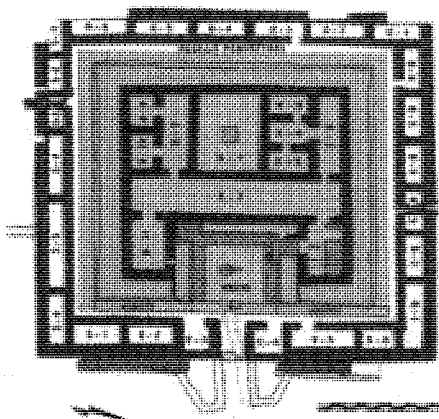


Fig. 10: Cancho Roano. Trinchera de violación.

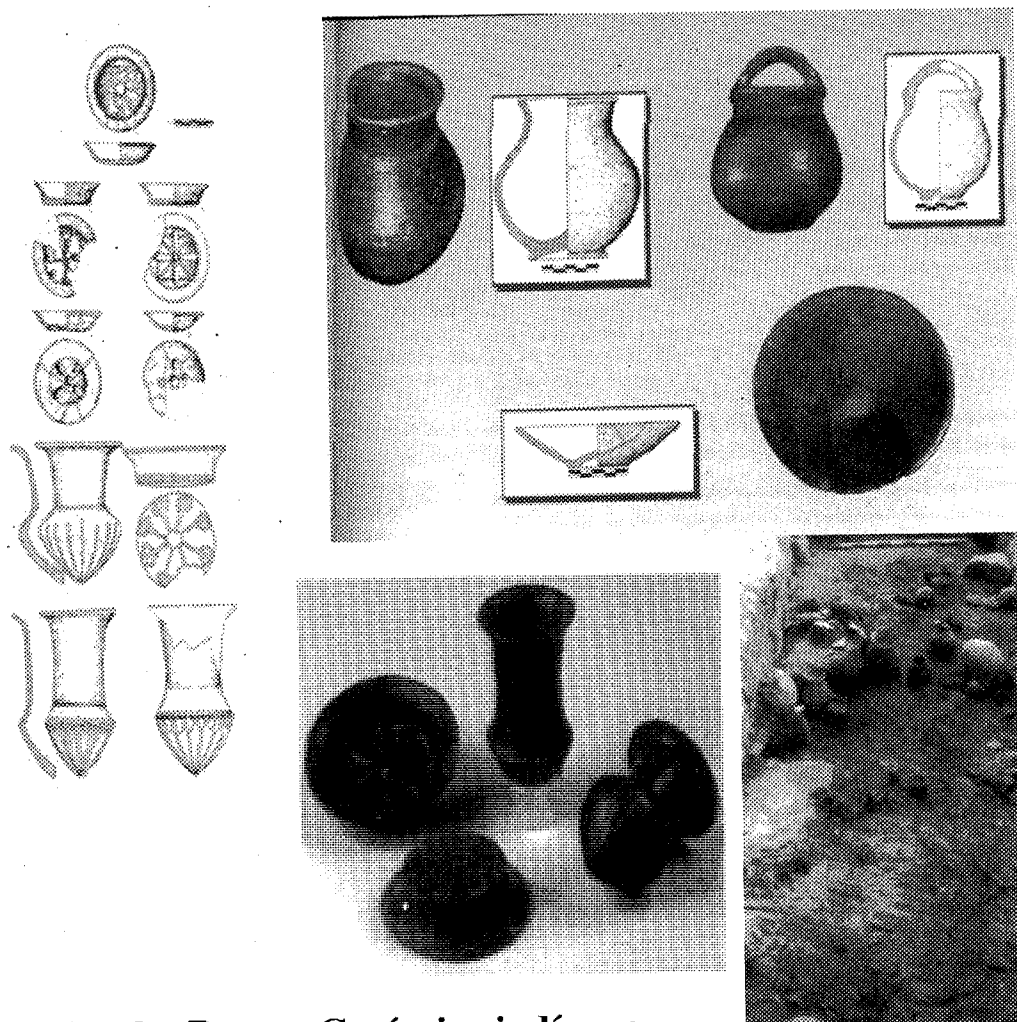


Fig. 11 a: Cancho Roano. Cerámica indígena.

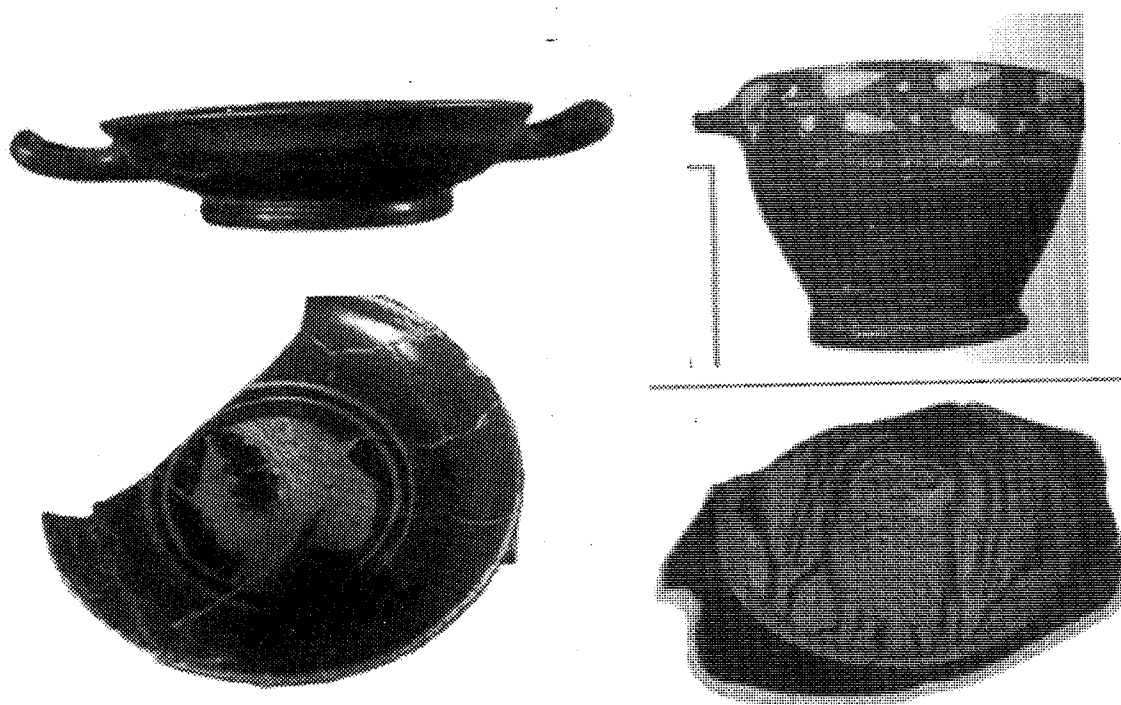


Fig. 11 b: Cancho Roano. Cerámica griega.

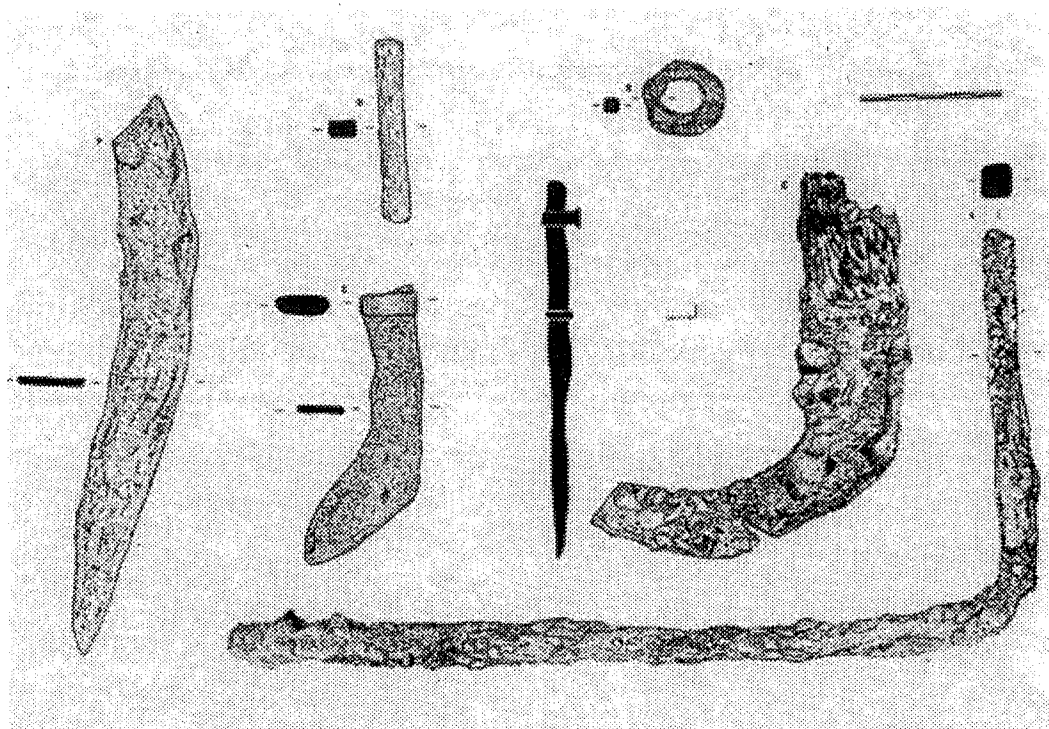


Fig. 12: Cancho Roano. Objetos de hierro.

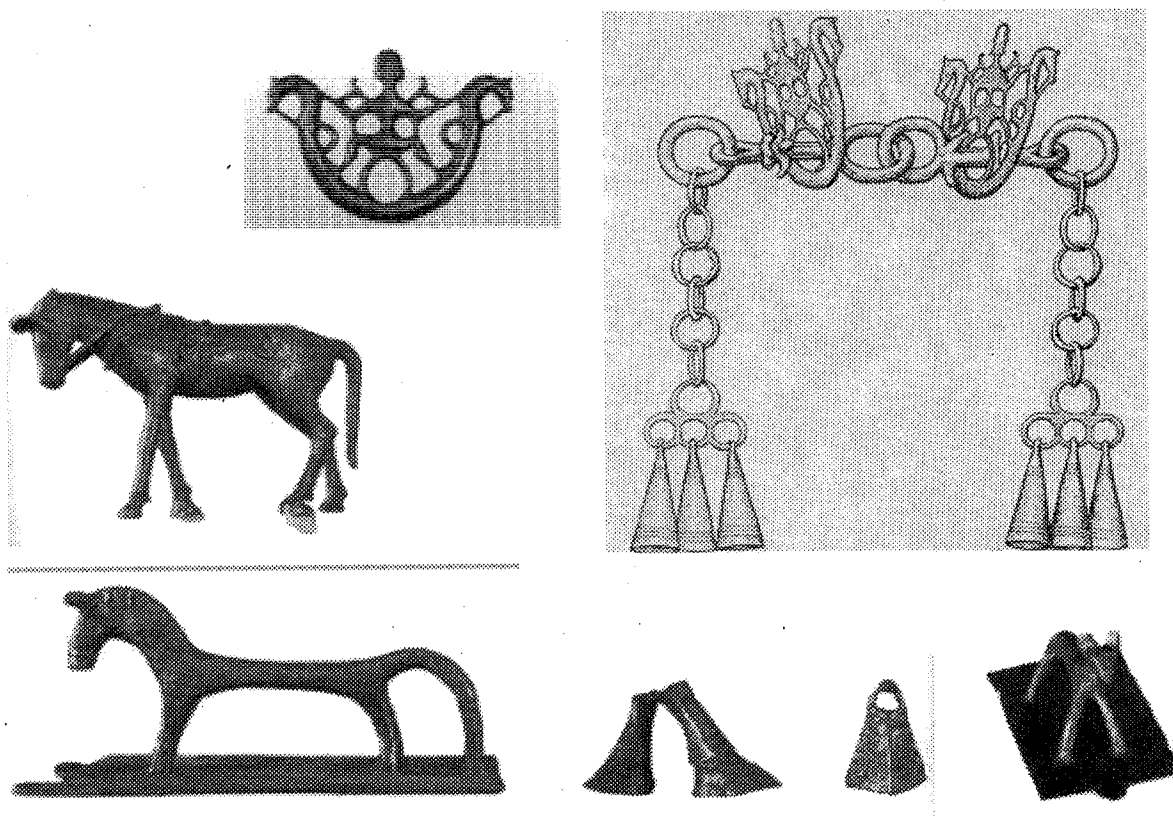


Fig. 13: Cancho Roano. Piezas de bronce. Animales.

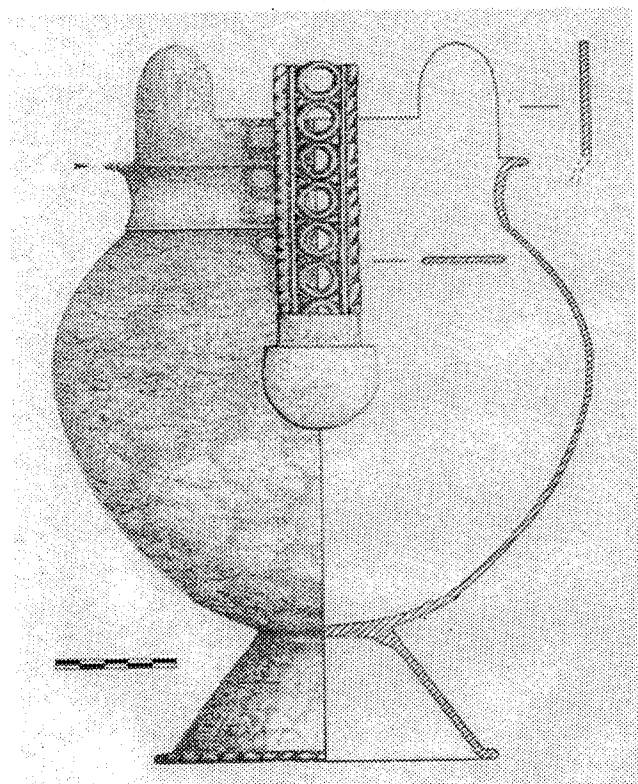


Fig. 14: Cancho Roano. Piezas de bronce. Objetos rituales

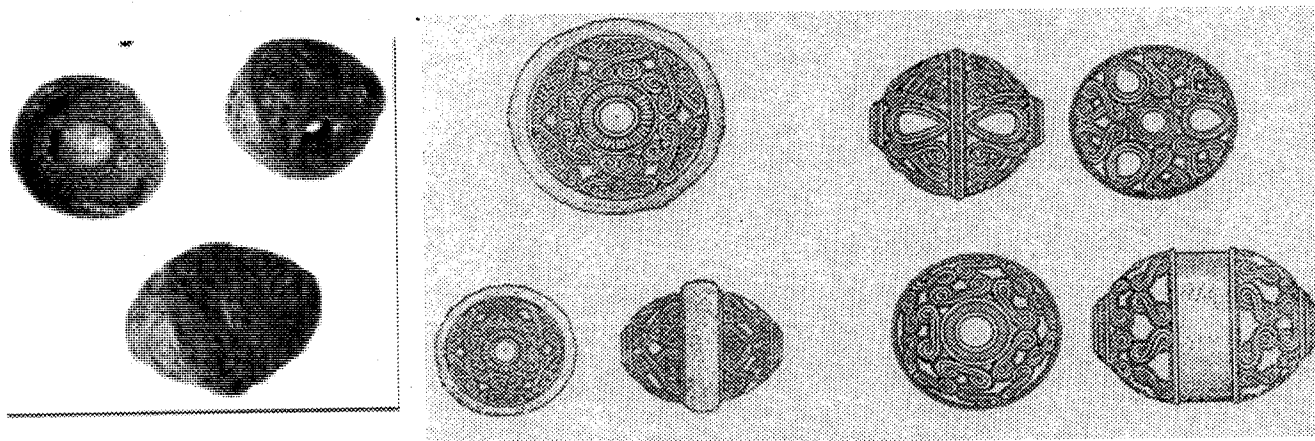
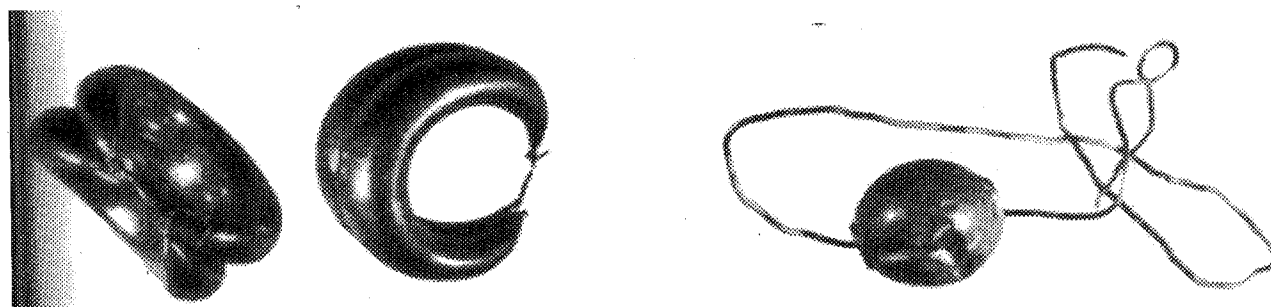


Fig. 15: Cancho Roano. Joyas de oro.

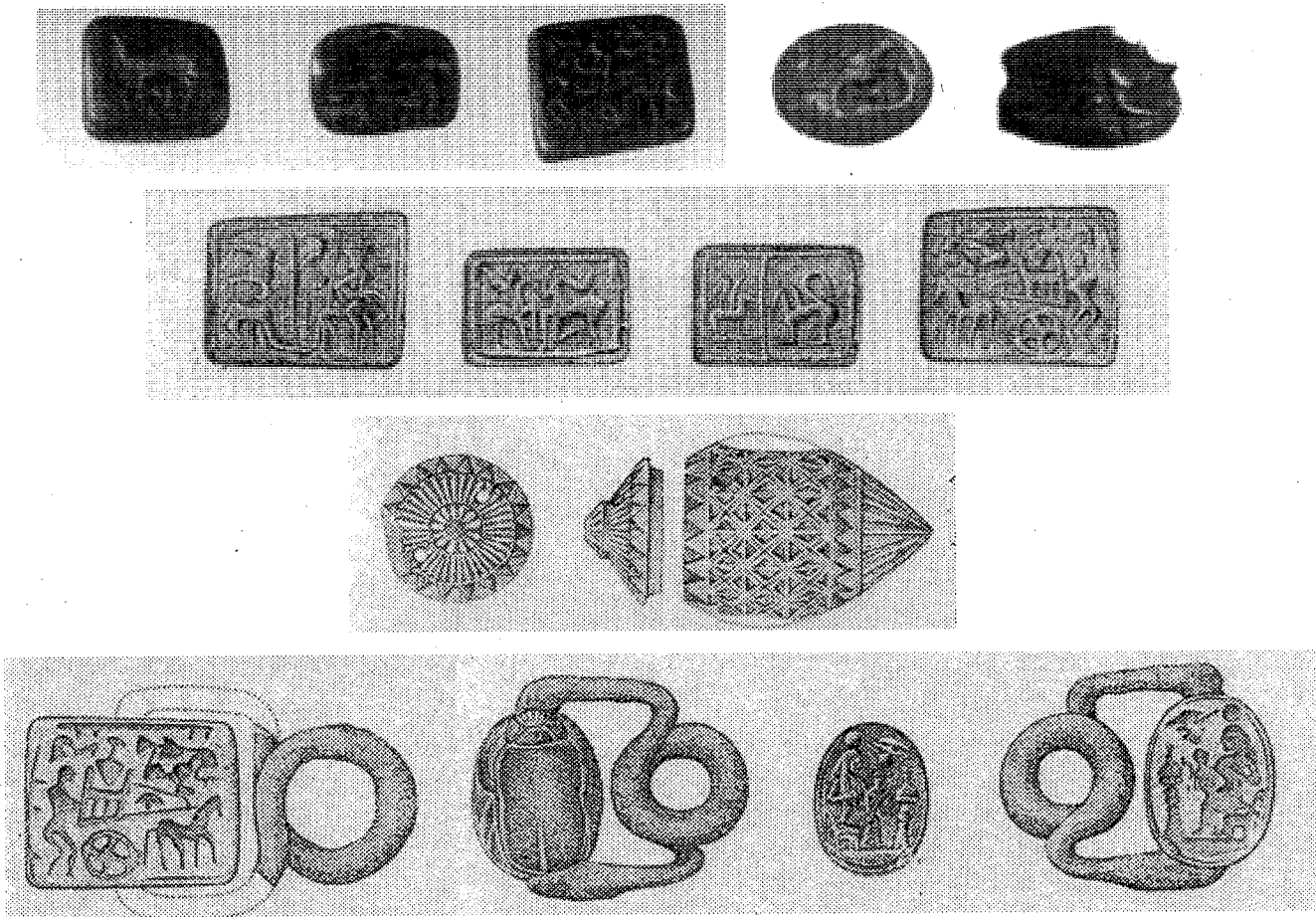


Fig. 16: Cancho Roano. Objetos de adorno de piedra.



Fig. 17: Cancho Roano. Objetos de vidrio.

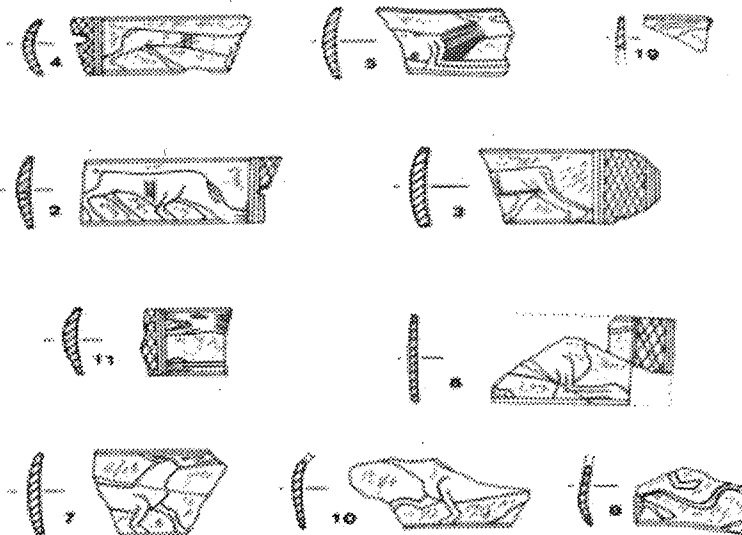
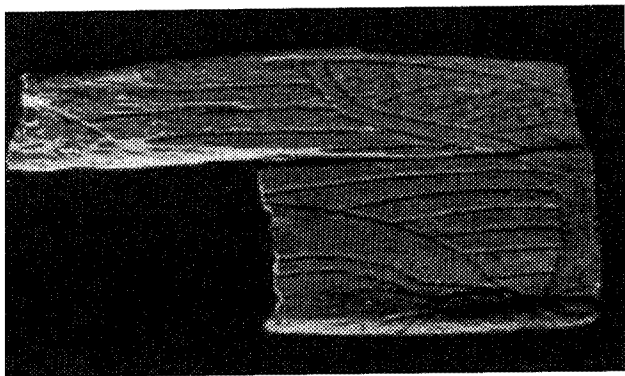


Fig. 18: Cancho Roano. Marfiles.

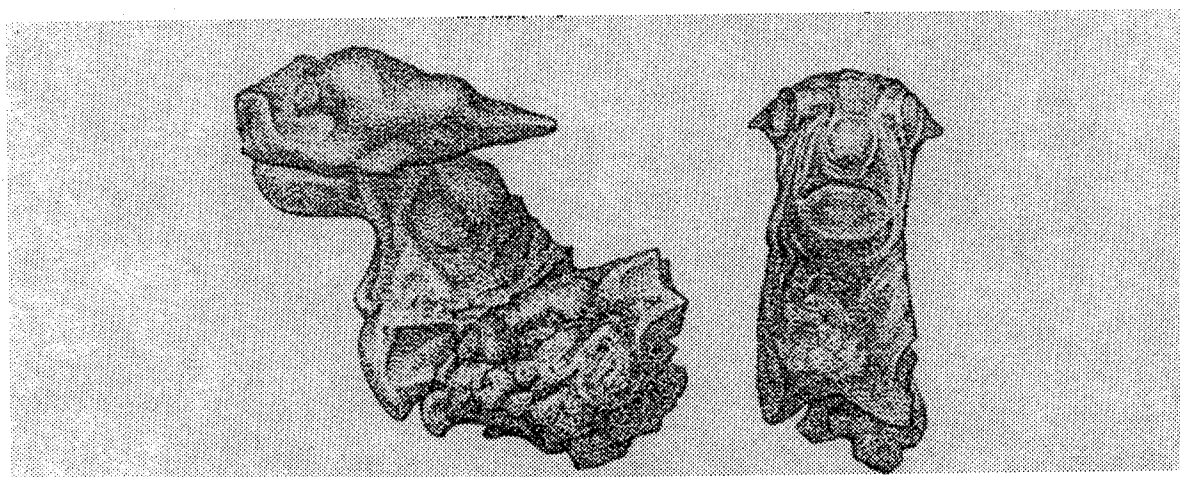
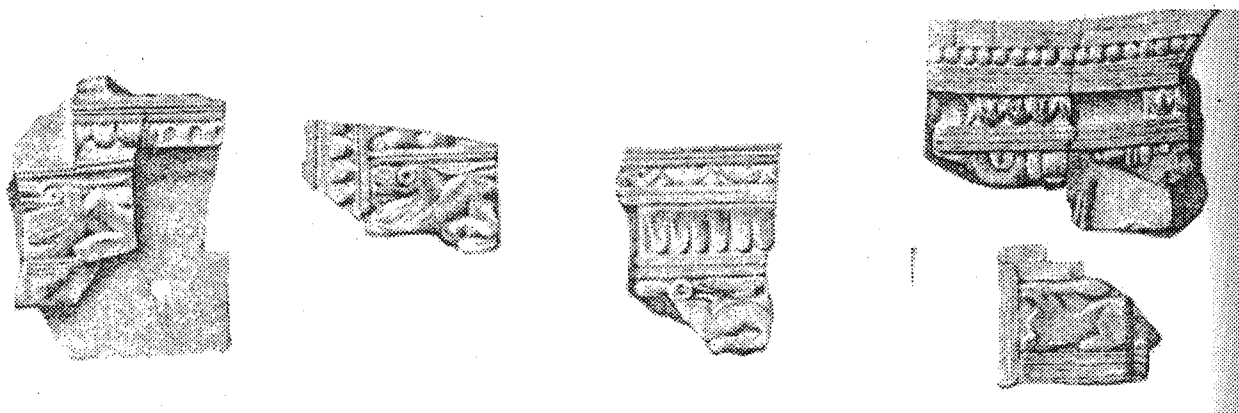


Fig. 19: Cancho Roano. Muebles de madera.



Fig. 20: Cancho Roano. Vista aérea.

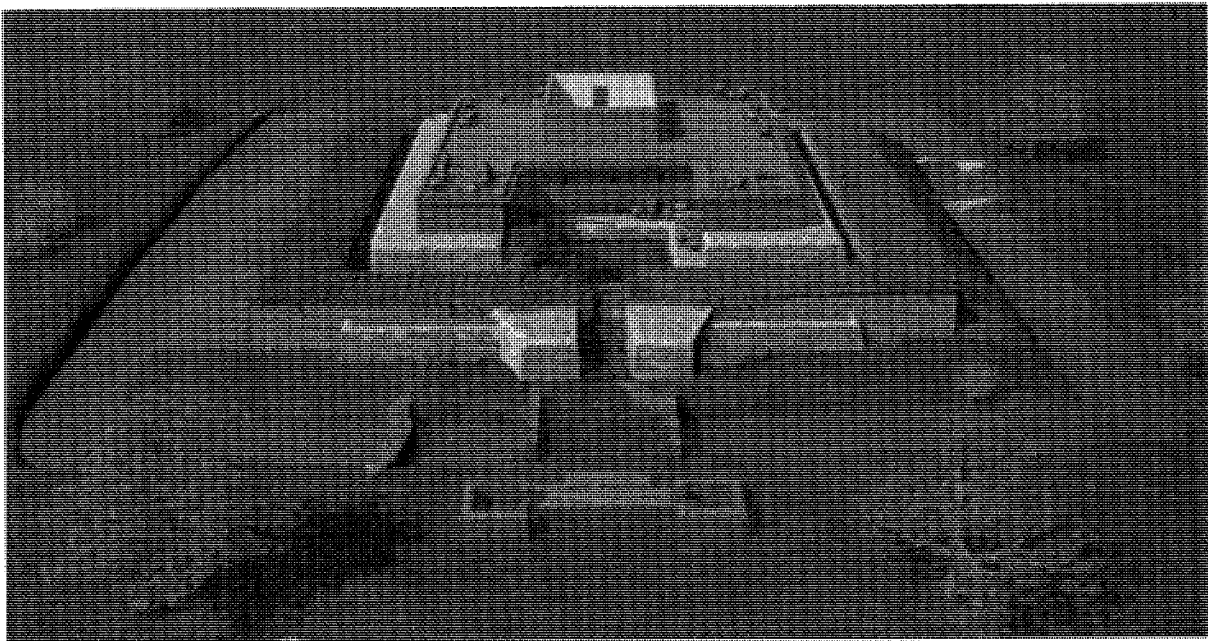


Fig. 21: Cancho Roano. Reconstrucción ideal.



Fig. 22: Cancho Roano. Puesta en valor del yacimiento.

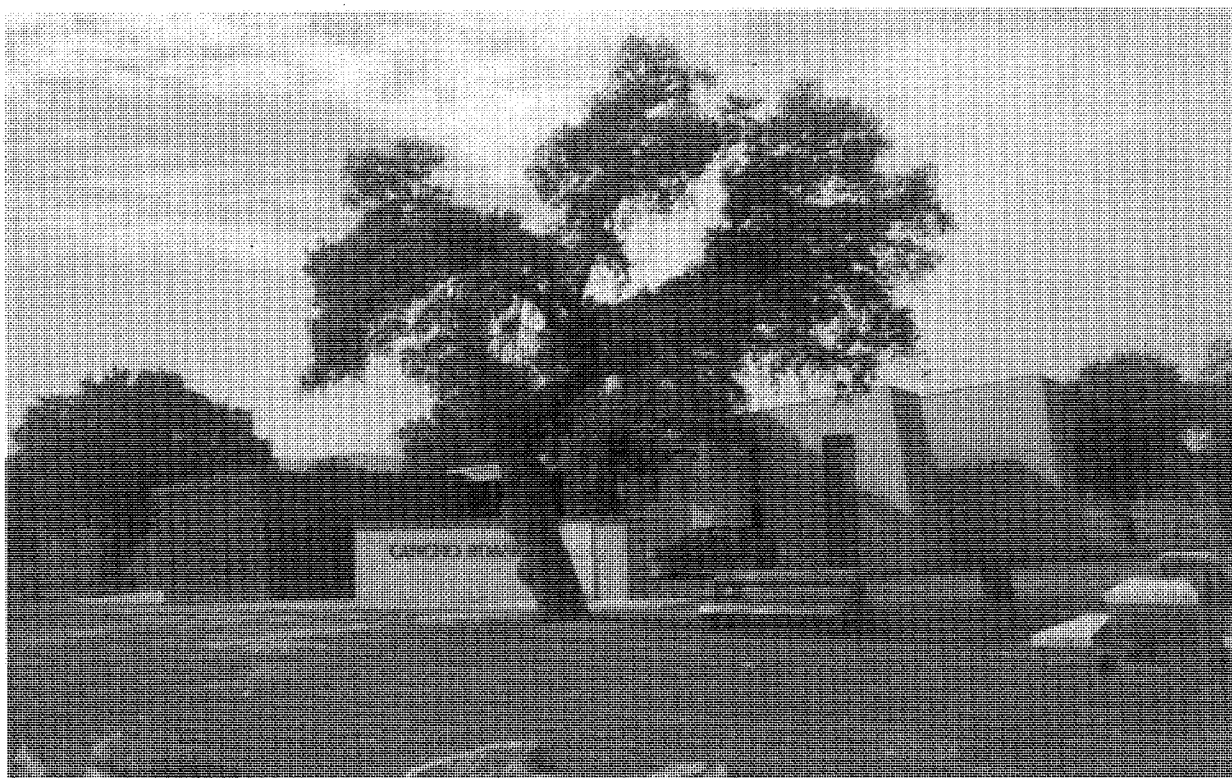


Fig. 23: Cancho Roano. Centro de interpretación.



Fig. 24: Cancho Roano. Centro de interpretación. Visita durante las Jornadas.

La ilustración arqueológica: análisis de diversas interpretaciones...

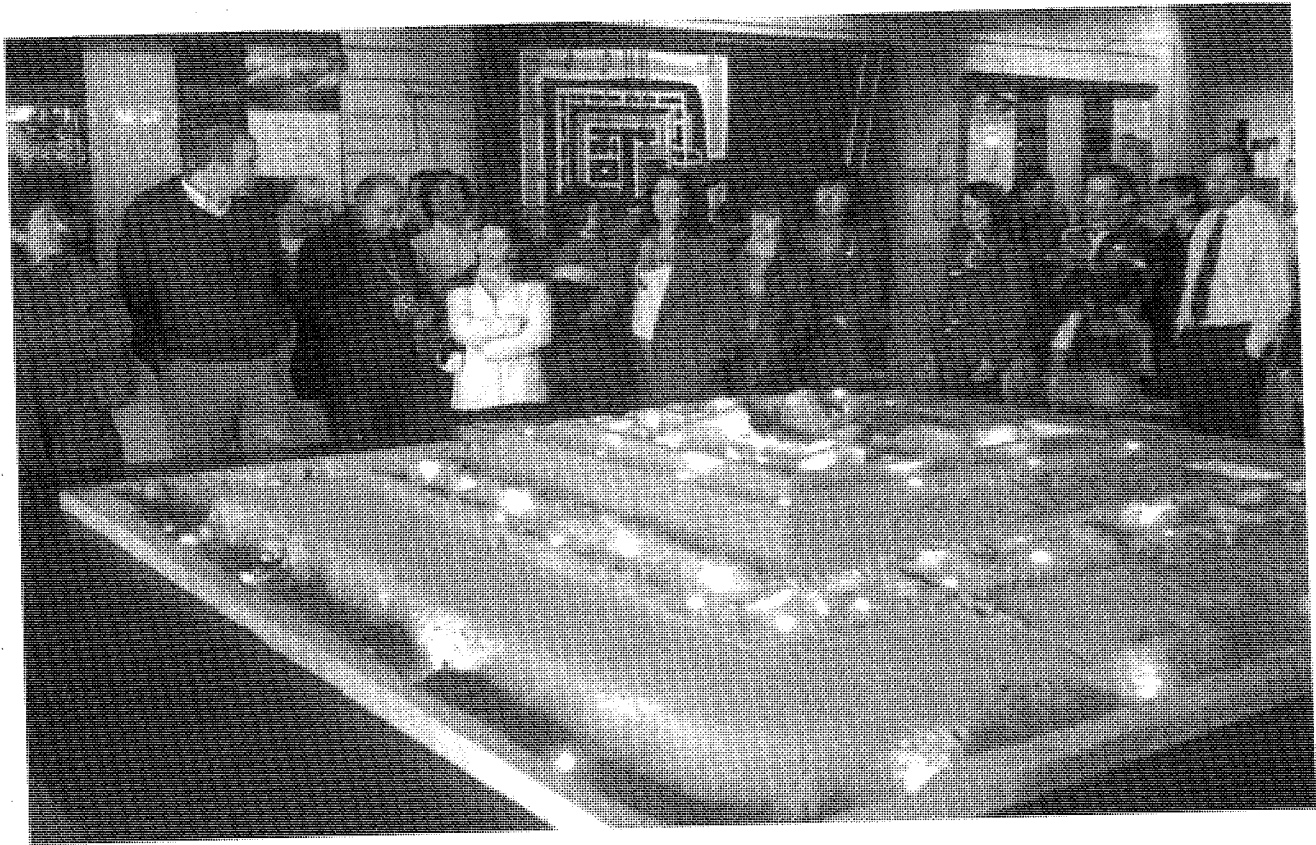


Fig. 25: Cancho Roano. Centro de interpretación. Visita durante las Jornadas.